

ESTUDIOS NEOGRIEGOS

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD HISPÁNICA
DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS

ISSN: 1137-7003

Diciembre 2003

Número 6



SOCIEDAD HISPÁNICA DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS
País Vasco 2003

Directores: Moschos Morfakidis Filactos y Olga Omatos Sáenz.

Subdirector: Antonio Melero Bellido.

Consejo de Redacción: Javier Alonso Aldama, Isabel García Gálvez, Alicia Morales Ortiz, Moschos Morfakidis, Encarnación Motos Guirao, Olga Omatos Sáenz y Penélope Stavrianopulu.

Consejo Asesor: M. Castillo Didier, J.A. Costa Ideas, K. Dimadis, H. Eideneier, P. Giannópulos, I. Hassiotis, E. Kapsomenos, A. Melero, K. Nikas, K. Tsirópulos.

Edición técnica: Olga Guervós y Javier Alonso Aldama.

Suscripción anual: España y América Latina (30€.); Europa (35€.); Norteamérica (40€.)

Información y Contacto: guerufi@euskalnet.net

Estudios Neogriegos (ISSN: 1137-7003), título abreviado: Estud. Neogriegos, es el boletín oficial de la *Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos*. Se publica anualmente.

Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos.

Depósito Legal: GR. 82-97

La edición de este número ha sido subvencionada por la Fundación Helénica de Cultura.

Esta publicación periódica se ofrece en intercambio con cualquier otra publicación periódica que tenga parecidos intereses y coberturas.

ESTUDIOS NEOGRIEGOS

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD HISPÁNICA
DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS

Diciembre 2003

Número 6



SOCIEDAD HISPÁNICA DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS
País Vasco 2003

SUMARIO

Editorial	7
I. Actividades de la SHEN	9
II. Estudios relacionados con la Grecia Contemporánea	17
<i>La peripecia de los Mármoles del Partenón y su posible devolución a Grecia</i> , A. López Jimeno	19
III. Actualización bibliográfica y científica	41
III. 1. <i>La traducción de los textos griegos, clásicos, medievales y modernos: diferencias y semejanzas</i> , J. Alonso Aldama	43
III. 2. <i>Kavafis: traducción y revalorización de algunos “poemas escondidos”</i> , M. Castillo Didier	57
III. 3. <i>“Cuentos eróticos griegos” y “Cuentos griegos del mar”</i> , M. Ramírez Montesinos	73
III. 4. <i>Fuentes españolas para el estudio de la Historia Contemporánea de Chipre</i> , M. Morcillo	77
III. 5. <i>Chipre en la mirada de los poetas griegos</i> , R. Quiroz Pizarro	83
IV. Actividades científicas y culturales	99
V. Cursos de Griego Moderno	121
VI. Internet	
<i>El problema de las Fuentes Griegas</i> , Amor López Jimeno	137
VII. Tesis, Trabajos de investigación, Traducciones	145
VIII. Novedades bibliográficas	165
IX. Informaciones y Noticias	235
X. El Adiós	259
Fe de erratas	269

VIII

NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS

IOANNA KARYSTIANI, *PEQUEÑA INGLATERRA*, MADRID,
LENGUA DE TRAPO, 2002, 300 PP.



La lectura de *Pequeña Inglaterra* de Ioanna Karystiani es una experiencia que no dejará impasible al lector. La obra arranca con dos capítulos que, a modo de ráfaga, transmiten la sensación de que nos encontramos ante una novela griega contemporánea más. El comienzo despierta los sentidos: el hedor que desprende el trigo podrido, una boca como de albayalde por culpa del tabaco, mirar directamente a los ojos, o el hecho de rozar y acariciar los dedos de la mujer amada hace que se escape una frasecita ahogada.

Ioanna Karystiani es una mujer dotada de la fuerza que proporciona la isla que le vio nacer: Creta. Nacida en 1952 en Janiá, estudió Derecho en Atenas y trabajó como humorista gráfica en diarios y revistas griegas

y extranjeras. Actualmente trabaja como productora de televisión y como guionista para distintos directores, entre los que se cuentan Martin Scorsese, quien va a realizar una película basada en un relato de la escritora.

Esta novela, que data de 1997, no pasó inadvertida a la crítica griega y recibió el Premio Nacional de Literatura en Grecia. Y, como toda obra premiada, ha gozado de mayor popularidad incluso fuera de las estrictas fronteras griegas y ha sido traducida a diversos idiomas, entre ellos el español. Desconozco la traducción de esta obra en otras lenguas, pero he de decir que me gustaría que fueran de la talla de la versión española. En su día, leí la novela en griego y he de decir que al releerla en la traducción de Takis Antoniadis y Alicia Gervás Ríos me he reencontrado con la obra original. Las apreciaciones que podría apuntar son mínimas; personalmente preferiría encontrar siempre la palabra *pope* y eliminaría su paralela *cura*. No creo necesaria la geminación de la *v* en *Savvas*. Y me gustaría encontrar notas aclaratorias de las transcripciones de las palabras griegas: *meltemi*, *pilaf*, *jalvá*, *rakí*, *santuri*, *balos*, *holerei*, *kóliva*, *furtalia*.

El título de la novela, *Pequeña Inglaterra*, es el nombre con el que bautizaron a la cicládica isla de Andros “algunos grandes armadores con oficinas y negocios en Londres, así como los pequeños patrones con similares aspiraciones, para instalarse en la Grande, en la auténtica” (p. 24). La novela está ambientada en esta

isla del Egeo, marcada por el mar, que rapta a los hombres de la isla y deja solas a las mujeres. Toda la novela es un canto a la vida de aquellas personas que, debido al lugar en el que nacieron, están marcadas por su destino. No es fácil vivir en el aislamiento isleño. La soledad es el eje común de todos los personajes. El núcleo central gira en torno a la familia del capitán Saltaferos, siempre ausente, su mujer Mina, tan dura como la tradición, y sus dos hijas, Orsa y Mosja. Un capitán que comparte con Demóstenes que “hace falta el dinero, pues sin él no se puede hacer nada de lo que debe hacerse”. Una Mina que, ante el vacío de la vida matrimonial, llega a la triste conclusión acerca de su matrimonio: “Toda una vida de esperas mereciendo el premio a la fidelidad, y resulta que el trofeo no valía un céntimo”. El caso es que Mina era incapaz de mostrar su entusiasmo por nada y, como diría Demócrito: “Una vida sin fiestas es un largo camino sin posadas”. Mosja, la menor de las hermanas, es la más rebelde de la familia, y a sus dieciocho años se va con sus amigas al fumadero clandestino de las rocas, pues en la ciudad mujeres y tabaco eran vistos como algo incompatible. La pobre Orsa, a la que casa su madre el 27 de diciembre de 1929 y que acabará muriendo un 16 de abril de 1948. Si cito las fechas concretas es para poner de relieve la importancia de la cronología en la obra de Ioanna Karystiani. La escritora se ha documentado muchísimo a la hora de escribir esta novela y da gran importancia a los hechos y a sus fechas. Así, los profesores de Orsa, el filólogo Mikés Karapiperis y la señora Naná van a servir de punto de referencia vital a la primogénita de la familia. Y así, una vez fallecido el profesor, profesora y alumna empiezan a revivir recuerdos ante un álbum de fotos de una etapa muy concreta: 1917-1925. En 1917 se produjo el hundimiento del *Marusió*, en Uruguay. Y 1925 es el año del hundimiento del *Kymatianí*, uno de los barcos de Andros que hacía la travesía hacia Filipinas. La autora de esta novela quiere inmortalizar estos dos hechos en su novela y hace coincidir fechas reales con fechas ficticias. He aquí uno de los detalles que nos revelan el máximo cuidado con el que está tramada esta novela. Sin duda la catástrofe del *Marusió* es la que más ha impactado a la escritora, porque la cita al comienzo de la novela, en la p. 25, dando el año y el lugar de la catástrofe, y la vuelve a citar en la p. 60 añadiendo más detalles, como la fecha exacta y los tripulantes. Parece como si a la propia escritora no se le borrara el recuerdo y, conforme va escribiendo la novela, los hechos reales le invaden de nuevo la mente.

Esta historia de catástrofe está hilada con la catastrófica historia de Grecia. En estas páginas Ioanna Karystiani nos recuerda la catástrofe de Esmirna, en 1922. Con todo, en la novela hay un equilibrio creado. Así, la catástrofe de Esmirna tiene lugar al tiempo que Orsa y su marido Nikos están en Constantinopla, la ciudad de la esperanza. Y es que ella hizo que Nikos, aquel alumno gélido de corazón, volviera a amar la vida. Por su parte, sólo Constantinopla va a ser capaz

de acercarse a este matrimonio tan distante, gracias a su ambiente bizantino. Este planteamiento de Ioanna Karystiani nos recuerda los sentimientos cavafianos por la Ciudad e incluso la magia y veneración que Cavafis sentía por ella. De ahí que este eco cavafiano en la novela de Karystiani, del que tal vez ni ella misma sea consciente, da todavía más valor a esta novela.

Pequeña Inglaterra nos permite viajar con sus personajes. En esta odisea llegaremos a puertos españoles: Vigo, Cartagena o el golfo de Vizcaya. Es este último, junto con las costas del Perú, los lugares que se cobrarán más víctimas y sembrarán Andros de viudas. La vida en los barcos iba acompañada en algunos casos de libros de náutica, como el de *Teoría elemental y práctica de la navegación, con ilustraciones y efemérides astronómicas* por Pelópidas Tsukalas, editado por Estía en 1912. Probablemente este manual, aderezado con las conversaciones que la escritora tuvo con los marineros de Andros -según nos confesó ella misma en la presentación de su libro en Madrid- haya sido una buena fuente de los detalles que encontramos en esta narración.

Se trata de una novela plagada de tradición, en la que la abuela se va al Pireo para comprar a su futuro primer nieto algo de oro, en la que el santoral va acorde con las épocas del año, en la que las embarazadas tienen que chupar una aceituna amarga poco madura para los mareos. Pero que intenta romper con esa tradición; por una parte leemos: “Ya se sabe, parientes y trastos viejos, pocos y lejos”, y por otra la menor de las hermanas osa enamorarse de un extranjero, su profesor de inglés del instituto y guardar entre sus pertenencias una foto de su amado. A medida que crece, Mosja será la que se pregunte cómo será Albania, dado que nunca ha recibido una postal de allí.

Con *Pequeña Inglaterra* nos palpitará más rápido el corazón ante bellísimas imágenes. Baste citar una de ellas a modo de colofón: “El sol se desprendió del mar y estalló en lo alto del cielo”.

Alicia Villar Lecumberri

ΛΕΟΠΟΛΔΟ ΑΛΑΣ (ΚΛΑΡΙΝ), ΡΕΧΕΝΤΑ. Η ΓΥΝΑΙΚΑ ΤΟΥ ΔΙΚΑΣΤΗ,
ΜΕΤΑΦΡΑΣΗ, ΛΕΝΑ ΦΡΑΓΚΟΠΟΥΛΟΥ ΜΕ ΤΗ ΣΥΝΕΡΓΑΣΙΑ
ΤΟΥ ERNESTO CASASIN, ΤΟΜΟΙ Α'-Β', ΕΚΔΟΣΕΙΣ ΑΙΟΛΟΣ,
ΑΤΕΝΑΣ, 2001, ΤΟΜΟΣ Α' , 620 ΠΡ., ΤΟΜΟΣ Β' , 575 ΠΡ.

La necesidad de presentar los autores clásicos españoles para el público griego, interesado cada vez más en el conocimiento de la lengua, la literatura y la cultura hispánicas, no suele concillarse con las razones de mercado y venta del producto editorial. No obstante, los lectores de vocación y, en algunos casos, traductores de oficio, sienten la obligación de transmitir el valor de un tesoro literario. Esta es, en muchos casos, la primera llamada del traductor vocacional que con su ejercicio logrará convertirse en traductor profesional, momento en el que surge la segunda dificultad, la elección de un autor significativo y una obra señera en el marco de una historia literaria y en los cambios y las constantes de una dirección de pensamiento en una determinada cultura.

A los lectores hispanohablantes, al menos, no se nos oculta la importancia en la historia de nuestra literatura y de los géneros literarios de una novela como *La Regenta*, obra magna de “Clarín”; tampoco se nos ocultan las dificultades de comprensión del abigarrado mundo hispano decimonónico en la ciudad alegórica, emblema de la sociedad española de la época. Sorprende que, pese a las influencias de la narrativa gala y el auge de la novela en el país vecino, esta obra no haya gozado de traducciones al francés o a otras lenguas colindantes hasta muy tarde. Motivos de índole cultural, política o lingüística podían haber pesado en, a nuestro juicio, el escaso interés de esta obra en los países vecinos, o incluso en nuestro mismo país por razones confesionales o morales; motivos que ahondan más en el aislamiento internacional de la cultura española y de sus joyas literarias.

Contar pues con una traducción de esta extensa novela en griego, obra cumbre de Leopoldo Alas y Ureña, “Clarín”, publicada en Barcelona (1844-45), que desarrolla de manera naturalista y con un crudo realismo, el desarrollo del adulterio de la protagonista a manos de dos galanes, representantes de las fuerzas vivas y subterráneas de una ciudad inventada, Vetusta, donde se escenifica y, a su vez, forma parte en el drama; por un lado, el caciquismo supuestamente liberal, y por otro, de la iglesia más retrógrada, que junto a la protagonista, la dama a conquistar, se suman, gracias al escenario social, en la degradación más absoluta de ellos mismos.

Ya en 1992, en el transcurso de las II Jomadas de Literatura Neogriega de la Universidad de La Laguna, centradas en la cuestión de “La traducción del texto literario”, tuvimos la oportunidad de que su traductora, Lena Frangopulu, nos expusiera con todo lujo de detalles las dificultades de la traducción de *La Regenta* al griego. Dificultades de traducción que a ningún lector se les escapan si además del volumen ingente de esta obra, tenemos en cuenta: 1) que se ha de verter hoy una joya de la novela decimonónica española a una lengua, la griega, cuya novela decimonónica está escrita en una lengua en desuso, la cazarévusa; 2) que el abigarrado ambiente social y eclesiástico que da marco a la novela, obedece al esquema social y jerárquico del catolicismo hispánico que en poco coincide con ortodoxo, lengua de traducción; 3) que las dificultades de entendimiento del ambiguo título original, imposibilitan la elección de un único término -προεδρίνα, η γυναίκα του προέδρου, etc.- y titulan la obra con una perífrasis que recoge el sentido implícito del título. Si bien existen problemas de peso, entre ellos los léxicos y sintácticos, la traducción al griego en algunos casos se beneficia de la diferenciación estilística de la prosa narrativa histórica griega, de cuyo conocimiento y uso deja claras muestras la traductora, sirviéndose de vulgarismos para traducir los dialectalismos frecuentes en la novela o la cazarévusa para los discursos pedantes y librescos de algunos personajes.

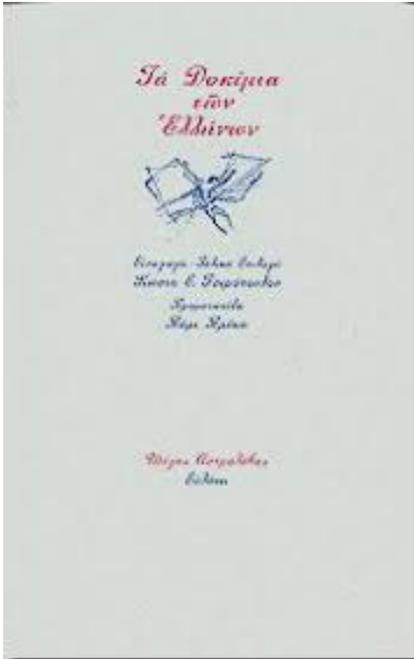
El resultado de este trabajo, por las razones apenas esbozadas anteriormente, es cuanto menos digno de elogio. La traducción, propuesta personal de la traductora, fue acordada con una editorial griega en 1989 y concluida y lista para su publicación en 1991. El manuscrito de esta traducción ha permanecido oculto diez años por dificultades, esta vez, de carácter administrativo y judicial que en muchos casos han hecho desesperar a quienes anhelábamos ver impresa la traducción. Finalmente, la editorial Eolos ha publicado la obra diez años más tarde sin contar, dado el considerable paso del tiempo, una revisión de la misma. Agradecemos a la traductora, Lena Frangopulu, a su colaborador, Ernesto Casasín, a la editorial y a cuantos han podido ayudar para que la novela se publicara en griego, su responsabilidad a la hora de seleccionar esta magna novela, conscientes de sus dificultades, así como la persistencia con que han podido ver finalmente publicada su traducción. Con la traducción de documentos de esta valía se posibilita el acercamiento de dos mentalidades y dos culturas, próximas y diferentes, evitando el aislamiento ancestral hispánico y desvelando las particularidades de cada cultura.

Recogemos en palabras de la autora (La Laguna, 1992) su parecer sobre la traducción “la traducción de una obra de las características de *La Regenta* al griego, a pesar de que en numerosas ocasiones daba la impresión de ser inacabable, y a

pesar de los problemas prácticos que las traducciones que se realizan para las empresas editoriales presentan inexcusablemente -problemas de plazos, desacuerdo de criterios, etc.-, constituye una auténtica aventura intelectual. No sólo, como decía Ortega, un viaje al extranjero es un viaje en el tiempo, y de la mano de una mente privilegiada, como era la de Leopoldo Alas, a la par que ayuda de una manera inigualable a descubrir los más escondidos secretos y particularidades tanto de la lengua-fuente como de la lengua-meta, obligando al traductor a medir sus armas constantemente con problemas que en contadas ocasiones se le presentarían de no ser por la traducción de una obra tal”.

Isabel García Gálvez

ΤΑ ΔΟΚΙΜΙΑ ΤΩΝ ΕΛΛΗΝΩΝ, ΕΙΣΑΓΩΓΗ-ΤΕΛΙΚΉ ΕΠΙΛΟΓΗ ΚΩΣΤΑ Ε.
ΤΣΙΡΟΠΟΥΛΟΥ, ΠΡΟΜΕΤΩΠΙΔΑ ΠΑΡΙ ΠΡΕΚΑ, ΕΥΘΥΝΗ, ΜΕΓΑΣ
ΑΣΤΡΟΛΑΒΟΣ, ΑΘΗΝΑ, 2002, 603 PP. ISBN 960-8150-18-3.



La amplia antología de autores y fragmentos que ofrece Kostas Tsirópulos en este libro nos ofrece un punto de partida para afrontar los problemas derivados de la recepción y adaptación del género literario del ensayo a la historia de la literatura griega de los dos últimos siglos. Como bien apunta el editor y compilador en su introducción (pp. 6-16), breve pero no exenta de contenido ya que en ella se analizan diversos aspectos en torno al ensayo como género literario acuñado en la Europa del siglo XVI, como ejercicio consciente de creación literaria y, queremos también ver, como testimonio de la evolución y las constantes de las claves de pensamiento de una civilización; y en lo que compete a la obra, el helenismo, se han destacado magistralmente las líneas crucia-

les de los creadores (y pensadores) griegos desde comienzos del siglo XIX hasta las últimas décadas del siglo XX.

Durante este tiempo los temas a debatir han sido: la patria, la religión, la lengua, la historia, el neohelenismo y su caracterización moral, religiosa, social, artística y cultural, el ensamblaje social de la Grecia moderna y el diálogo Grecia-Occidente. El mismo editor explica cómo esos temas se reducen a tres en los ensayistas del siglo pasado, a saber, la búsqueda y delimitación de la orientalidad en el carácter griego (Bizancio); la problemática de la existencia (Occidente) y de la persona (Oriente); y las provocaciones ideológicas y sociales en la reubicación de las relaciones de Grecia con respecto a Europa.

Partiendo del reconocimiento de la figura de A. Koráis como patriarca del ensayo neogriego y, centrándose en la temática de la antología antes expuesta, el editor inicia con un fragmento de la anónima “Nomarquía Helénica” de 1806, atribuida a Koráis, el centenar de autores de los que han sido seleccionados uno o más fragmentos. Clasifica, asimismo, en seis las generaciones literarias neogriegas: la generación de 1880, la generación “Helenocéntrica”, la generación de 1930, la pri-

mera generación de postguerra (hasta 1960), la segunda generación de postguerra (hasta 1975), y la generación de la “confusión”, la última del siglo XX. Las breves argumentaciones dadas para establecer dicha clasificación pretenden aglutinar en cinco grandes grupos los movimientos e inquietudes intelectuales de los escritores griegos en la creación y adaptación literaria, dejando inconclusa la cuestión con el último gran grupo que aglutina y elabora las tensiones literarias, artísticas y sociales de las últimas décadas del pasado siglo. El editor, pues, nos ofrece una selección de autores y fragmentos en tomo a autores, conocidos o ignotos para el gran público, de los cinco primeros grupos, concluyendo su selección en tomo a 1975. Dado el interés que estos autores despiertan en el marco de la antología, hemos considerado oportuno ofrecer la lista de los autores y títulos que se recogen en ella.

- Adamandios Koráis, “Sobre la educación y la lengua griegas”, 17-20
 El Griego Anónimo, “Nomarquía Helénica o Discurso sobre la libertad” (ed. 1806), 21-26.
 Dionisios Solomós, “Libres sitiados”, “Diálogo”, 27-34.
 Georgios Tertsetis, “¿Cuál es la dirección del ser humano?”, 35-40.
 Petros Vrailas Armenis, “De la misión histórica del helenismo”, 41-46.
 S. A. Kumanudis, “¿Hacia dónde se encamina el arte de los griegos hoy?”, 47-49.
 K. Palamás, “¿Cómo vive el poeta con su musa?”, 50-55.
 Elíseo Yannidis, “Necesidad”, 56-60.
 Periclís Yannópulos, “Hacia el Renacimiento griego. El primer paso”, 61-65.
 Zacarías Papandoniú, “Términos objetivos de lo bello”, 66-68.
 Ion Dragumis, “Aristocracia”, 69-73.
 Nikos Kazantzakis, “La acción”, 74-79.
 Marcos Avyeris, “El diálogo de los tiempos”, 80-83.
 Angelos Sikelianós, “Discurso germinal”, 84-89.
 Yánnis M. Apostolakis, “La poesía en nuestras vidas”, 90-91.
 D. Pikionis, “El espíritu de la tradición”, 92-94.
 Stratis Mirivilis, “El día griego”, 95-102.
 Fotos Politis, “Arte y artesanía”, 103-106.
 Petros S. Spandonidis, “La helenidad”- “Lo trágico neogriego”, 107-115.
 T. K. Papatsonis, “Cuando florece el almendro”, 116-123.
 Cleón Parasjos, “El mandato de nuestro tiempo”, 124-126.
 B. N. Tatakis, “Democracia y cultura espiritual”, 127-133.
 Fotis Kóndoglu, “La bendecida Revolución”, 134-138.
 Konstantinos Tsatsos, “Amor”-“La naturaleza griega”- “Diálogos en un monasterio”, 139-150.

- G. Zemelis, "La pasión de la originalidad y nuestra época", 151-154.
- I.N. Zeodorakopulos, "Arte y belleza"- "La concepción griega de la vida". 155-163.
- E.P. Papanutsos, "Las palabras sordas"- "Cultura ecuménica", 164-175.
- Y. Seferis, "La lengua griega"- "Variaciones sobre el libro", 176-184.
- Yánnis Jatzinis, "Las transformaciones de la literatura", 185-188.
- Zoé Kareli, "La tragedia griega antigua como punto de partida", 188-192.
- I. Z. Kakridis, "Paideia, fuerza del alma curativa", 193-197.
- I. M. Panayotópulos, "El combate con la unidad", 198-205.
- Ioánnis Sikurtis, "El sentido de la vida", 206-212.
- Panayotis Kanelópulos, "Arte y libertad espiritual", 213-221.
- María Per. Rali, "Pequeño ejercicio en tomo a las palabras", 222-226.
- Petros Jaris, "Literatura nacional e internacional", 227-231.
- P. A. Mijelis, "Originalidad y Modernidad en el arte hoy", 232-234.
- M. Stasinópulos, "El Club de los libros prohibidos", 235-238.
- E. Jurmuzios, "Los valores nacionales de la vida y el diálogo"- "Encomio del silencio", 239-249.
- Giorgos Zeotokás, "Espíritu libre", 250-259.
- Alexis Minotis, "El actor y el espíritu", 260-261.
- N. Jatzikiriakos-Gikas, "La ley del número en el arte", 263-266.
- Panos Karavías, "Nuestro helenismo", 267-272.
- Angelos Terzakis, "Pesimismo griego", 273-281.
- K. I. Dedópulos, "El espíritu del conservadurismo cristiano", 282-287.
- D. Nicolareisis, "La presencia de Homero en la poesía neohelénica", 288-290.
- G. Sarandaris, "La fe", 291-295.
- Dimis Apostolópulos, "Existencia y vida", 296-300.
- Minás Dimakis, "La época y la poesía", 301-303.
- Andreas Karandonis, "La torre de marfil", 304-308.
- Odiseas Elytis, "El prodigio perdido", 309-313.
- Nicéforo Vretakos, "El cuerpo, una máquina divina", 314-315.
- Dimitrios Kapetanakis, "Filosofía de lo bello", 316-321.
- Giorgos Murelos, "Por el despertar de la conciencia", 322-323.
- Tasos Azanasiadis, "Tiempo y dolor", 324-328.
- K. I. Despotópulos, "El discurso del Estado", 329-333.
- Zesimos Lorentzatos, "El centro perdido", 334-337.
- Spiros Plaskovitis, "La vida irreconciliable", 338-340.
- Manolis Andronikos, "El optimismo del arte", 341-345.
- Olga Votsi, "La helenidad", 346-347.
- E. N. Platis, "La defensa innata del helenismo", 348-352.

- Eleni Vakaló, “La transformación del sentido de la helenidad”, 353-355.
D. P. Papaditsas, “Poesía”, 356-358.
Th. D. Frangopulos, “Crítica de la crítica”, 359-363.
Renos Apostolidis, “El Rostro de la Historia”, 364-367.
Rodis Rufos, “Apología de un cenit”, 368-373.
Vasilis Francos, “Filosofía griega del rostro”, 374-378.
Nora Anagnostakis, “Imágenes mágicas”, 379-382.
Georgisos Kumandos, “La libertad como motivo y como pretexto”, 383- 387.
E. N. Moschos, “Proemio exculpatorio”, 388-390.
Jasón Evangelu, “Optimismo y pesimismo”, 391-395.
N. D. Karusos, “La angustia de la salida”, 396-398.
Tasos Lignadis, “La ideología del pequeño estado”, 399-403.
Cristos Malevitsis, “Entrada”, 404-413.
Mijalakis I. Marazeutis, “La moral política maestra del pueblo”, 414-418.
Kiriakos Plisis, “El hombre amoroso”-“Discurso sobre la verdad”, 419-428.
Vasilis Filías, “Los parámetros sociales de la crisis cultural”, 429-436.
Nicos Focas, “La lengua de la crítica”, 437-439.
Kostas P. Mijailidis, “La imagen de lo eterno”-“La soledad humana”, 444-452.
Lucas Kusulas, “Platónico”, 453-458.
Dimitris Maronitis, “La otra orilla”, 459-462.
Kostas Triandafilidis, “Lo conocido y lo desconocido o “el encanto del mundo”, 463-466.
Kostas E. Tsirópulos, “El hombre como peregrino”-“La dignidad humana”-“El cuerpo humano creador de la cultura”, 473-475.
Leonidas N. Georgacópulos, “Tecnología”-“El enemigo de la historia”, 476-480.
Em. A. Papavasilíu, “Filantropía griega”, 481-485.
Ioánnis Pergamu, “El hastío religioso de Europa”, 486-491.
Byron Leondaris, “La contemplación y la incineración”, 493-496.
Dionisios K. Manguilveras, “Plutarco: “Sólo la Paideia es inmortal y divina, 497-502.
P. V. Pasjos, “La otra vida”, 503-508.
Cristos Yannaras, “El misterio del Octavo Día”, 509-515.
Teófilos A. Veikos, “El mito del logos”, 516-517.
M. G. Meraklís, “Sobre la etnografía griega”, 518-520.
Sanrandos I. Kargakos, “El fascismo de los ignorantes”, 521-524.
A. M. Stavropulos, “Tradición cristiana y creatividad artística”, 525-528.
Andreas Jristofidis, “La vida secreta”, 529-533.
Stelios Ramfos, “Palabra y tiempo”, 534-545.

Panayotis Foteas, “El camino de nuestra civilización”, 546-552.

Dimitrios Dracontaidis, “Memoria”, 553-556.

Yannis Tzavaras, “La certeza de la muerte”, 557-559.

Panayotis Kondilis, “Los filósofos y el placer”, 560-565.

Nasos Vayenás, “Postmodernismo y literatura”, 566-571.

Zanasis Z. Niarcos, “Deterioro y experiencia”, 572-575.

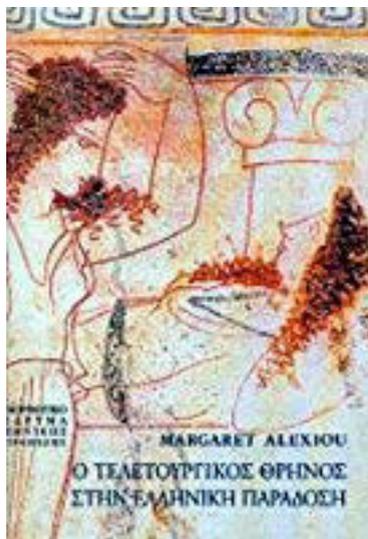
Nicos Makris, “El discurso y el silencio”-“La muerte y el silencio”, 576-586.

Sotiris Gunelás, “La crisis de la cultura-crisis del hombre”, 587-591.

Concluimos, al igual que el editor en su introducción, con que este voluminoso libro necesitará, con el paso del tiempo, de una segunda edición ampliada con autores no seleccionados en esta ocasión,

Isabel García Gálvez

MARGARET ALEXIOU, *THE RITUAL LAMENT IN GREEK TRADITION*.
REVISED BY DIMITRIOS YATROMANOLAKIS AND PANAGIOTIS
ROILOS, LANHAM 2002² (1ª EDICIÓN CAMBRIDGE 1974), 293 PP.



El estudioso de la cultura griega, filólogo, antropólogo o historiador, tiene que sentirse de enhorabuena con la reedición del libro de la profesora Margaret Alexiou. Esta edición ha sido publicada en una colección que se propone, en palabras de G. Nagy, editor de la serie, estimular los trabajos interdisciplinares. El libro de M. Alexiou se compadece absolutamente con el citado propósito, pues su contenido es útil para el filólogo griego de toda época, para el antropólogo, para el crítico literario, para el historiador, etc. Además, este libro sigue siendo uno de los pocos, sino el único, en que se estudia un fenómeno literario y antropológico, como el ritual de lamento, a lo largo de una tradición cultural tan

larga y rica como la griega, pues se examina de forma exhaustiva desde la Antigüedad hasta nuestros días. A pesar de los años pasados desde su primera edición, esta obra sigue siendo básica para el estudioso y un pilar fundamental para las disciplinas citadas más arriba y otras afines.

Esta nueva edición ha sido revisada por D. Yatromanolakis y P. Roilos, quienes son también los autores de la traducción del libro al griego moderno¹. Estos señalan en su introducción que los cambios introducidos no se han indicado salvo en contadas ocasiones. La decisión es acertada, pero en algunos pasajes resultaría de interés saber qué cambios se han introducido para conocer la evolución de los estudios en esa materia, en especial, para quienes no tienen oportunidad de acceder a la bibliografía y de cotejar las dos ediciones. He realizado, a modo de prueba, una ligera comparación de los textos del último capítulo, y del resultado de esta operación deduzco lo siguiente: los autores intervienen en el texto recibido lo mínimo indispensable; esto, sin embargo, significa una lectura muy exhaustiva ya que sus pocas intervenciones tienen lugar en pasajes que, a mi juicio, pasan desapercibidos para

¹ La traducción griega también ofrece un texto revisado y ha sido publicado por el MIET (Atenas 2002). Los dos traductores son dos grandes especialistas en la materia, sobre la que acaban de editar un libro en cuyo título *-Ritual Poetics in Greek Culture*, Harvard University Press 2003- se puede apreciar la relación de estos autores con este tipo de investigaciones interdisciplinares.

un lector que no dispone de las dos ediciones a la vista, así, por ejemplo, un *star* por un *sun* en la traducción de un texto (p. 188²), una referencia olvidada (NE (1908) 206.18-9; p. 191), un *stem* por un *stern* (p. 191), un *one of the* por un *the* (p. 195), un *the dead* por un *the apparently dead* (p. 196), un *Maiandros* por un *Maiandrios* (p. 199) y la supresión de *not of its religious or ritual connotations, but* (p. 203). Si uno supone este rigor y minuciosidad en todo el texto, no resultan en absoluto extrañas las palabras de agradecimiento de la escritora para con los autores de la revisión (p. XII). Estos dos especialistas, por último, añaden un rico suplemento bibliográfico (pp. 261-272) que, sin embargo, es una selección entre los muchos estudios que se han realizado, el último cuarto del s. XX, sobre diferentes aspectos de los ritos de lamento en la tradición griega; estos estudios se han agrupado por épocas. No obstante, para facilitar la búsqueda de más información señalan los trabajos en que puede encontrarse una bibliografía más exhaustiva. La bibliografía contiene, además, una relación de las nuevas colecciones de lamentos griegos modernos, si bien se han dejado fuera las ediciones de textos de otras épocas, y, en un último apartado, se han recogido tan sólo unos pocos títulos sobre los ritos de lamento en otras tradiciones o los trabajos de tipo teórico general. Hecho en falta tan sólo que no se haya añadido la página en que se encuentran los términos recogidos en el *Glossary of transliterated words*, hecho que facilitaría la consulta del lector³.

El libro de M. Alexiou, que constituye, en su campo, una de las mayores aportaciones de la década de los 70 del s. XX⁴, consta de tres partes constituidas por tres capítulos cada una de ellas. En el prefacio de la primera edición M. Alexiou manifiesta que el propósito de su libro era estudiar la evolución histórica del ritual de lamento griego, desde la Antigüedad hasta el s. XX, a través de los textos, sobre todo. Así, en la primera parte (1-51), se comienza por el estudio de los rituales fúnebres y las huellas de los lamentos rituales en las fuentes antiguas, micénicas, homéricas, trágicas, epigráficas, legales y pictóricas. A continuación se examina el modo en que se llevó a cabo la recepción de las tradiciones paganas del ritual fúnebre y los lamentos entre los cristianos, para terminar con estudio de la tradición moderna en la que se observan elementos heredados que habían pasado relativamente ocultos en los tex-

² A propósito de la paginación, quería señalar que los revisores han conservado, por lo general, la paginación y la disposición del texto de la primera edición, hecho que es una muestra más del rigor de este trabajo.

³ Aunque, por lo general, puede buscarse gracias a la traducción de los términos, pues estos suelen hallarse en los diferentes índices que cierran el libro.

⁴ Hay otros trabajos importantes de esta época sobre materias afines, como el de E. Vermeule, *Aspects of Death in Early Greek Art and Poetry*, Berkeley - Los Angeles 1979 (existe traducción al español del profesor J.L. Melena, México 1984) y el de G. Saunier, «Adikia». *Le mal et l' injustice dans les chansons populaires grecques*, París 1979.

tos medievales⁵. A lo largo de los tres capítulos se expone la relación existente entre los ritos y la poesía de lamento, aun en sus manifestaciones más literarias.

En la segunda parte (pp. 53-128), se estudian las fuentes en que se pueden rastrear los rituales de lamento sobre dioses, héroes y caídas de ciudades, y se hace una clasificación de cantos y lamentos fúnebres antiguos y modernos. En el capítulo dedicado a los dioses destaca la minuciosidad en la investigación de las fuentes antiguas y, en especial, el extenso estudio de la documentación y tradición de los lamentos de la Virgen, así como la delimitación de la terminología antigua, bizantina y moderna para los cantos de lamento a través de las fuentes.

La tercera y última parte (pp. 129-205) está dedicada al estudio de las formas complejas y las estructuras de los cantos de lamento desde época homérica hasta la cantos de la tradición popular moderna, observándose la gran experimentación formal que se produjo en este tipo de cantos durante la primera época de la iglesia. También se estudian la recurrencia, la evolución y la variación de las fórmulas, las convenciones y los grandes temas comunes a través de las diferentes épocas.

Cierran el libro dos índices que facilitan la consulta en un libro en que las referencias internas son, directa e indirectamente, tan importantes.

Es conveniente señalar que en todos los capítulos se ilustran los diferentes elementos estudiados con la cita directa de textos relativos a la cuestión en lid; a éstos suelen añadirse muchas y ricas referencias a otros textos que se recogen en las notas, donde, en ocasiones, se consignan citas de textos que se juzgan relevantes. Los textos del libro van acompañados de su correspondiente traducción al inglés. El número y la calidad de los textos dan cuenta, una vez más, del inmenso trabajo que ha exigido esta obra ejemplar.

Antes de terminar deseo subrayar el método de exposición de este trabajo. El libro de M. Alexiou ofrece los resultados de la profunda investigación diacrónica inicialmente propuesta. La materia y el objeto de dicha investigación haría pensar en una exposición, sobre todo, cronológica del trabajo, pero, si bien hay un hilo temporal predominante, necesario para la exposición, el discurso se articula de tal manera que todos los tiempos están presentes más o menos a la vez. La autora logra, a mi juicio, que los materiales y su estudio de una época concreta aparezcan en su capítulo correspondiente, pero también que estén presentes a largo de todo el libro, siempre que es necesario, bien mediante referencias internas, bien ofreciendo una comparación o un paralelo histórico que nos devuelve algo dicho, o adelanta

⁵ He preferido el término medieval antes que bizantino, porque textos como *Diyenis Acritis o Ptochopródromo* -obra a la que M. Alexiou ha dedicado varios trabajos y cuya edición y traducción inglesa prepara (véase *DOP* 53, 1999, p.91)-, aunque son bizantinos, son, literaria y lingüísticamente, proto-neogriegos más que medievales, si bien la terminología es una convención que nunca satisface del todo.

lo que se nos dirá en páginas posteriores. Así, por ejemplo, a propósito de un canto de lamento de Mani (p. 46) se recuerda que las expresiones exageradas de dolor, como las manifestadas en el canto, habían sido reprobadas por J. Crisóstomo -de las reprobaciones de éste y de otros padres de la Iglesia contra diferentes elementos del ritual pagano se había tratado antes de modo más específico (pp. 24-35)-, o que remiten a actitudes representadas en vasos del s. V a. C. de manera que se puede concluir que ese canto maniota cumple la misma función ritual que se observaba en la Antigüedad y en época bizantina⁶. Con motivo del pasaje del libro al que me he referido, quería señalar otra virtud importante del libro: el modo magistral en que la autora las relaciona variaciones de los fenómenos a través de la historia con procesos históricos y políticos, como cuando señala que el cambio de actitud de la Iglesia Ortodoxa, para con los ritos de origen pagano durante los siglos de ocupación turca, pudo ser un factor de asimilación y, al tiempo, de conservación de rituales y modo de expresión paganos que, de otro modo, hubieran desaparecido⁷. Como es de esperar el modo de exposición citado es más patente en aquellos capítulos en que se tratan elementos de contenido, especialmente en la Parte III (pp. 131-205) donde se estudian temas, motivos o fórmulas, entre otras cosas. Así, pues, el texto discurre entre las diferentes épocas sin perder jamás su curso, una virtud que sólo puede ser fruto de una gran maestría y muchas horas de reflexión y elaboración.

Por último, debe considerarse este libro una joya en su campo; ya lo fue en su primera edición hace unos 30 años. Ahora, revisado y puesto al día, aún más. No obstante, dada la velocidad a la que ahora desaparecen los vestigios de otro tiempo, este libro cuyo contenido tenía en cuenta un documento antropológico único, nos recuerda y nos advierte de la necesidad de recopilar cuanto antes la información valiosa sobre tradiciones que pronto tan sólo se guardarán en archivos, y no en la memoria de las gentes.

Para terminar quería decir que la obra de Margaret Alexiou difícilmente llegará a considerarse superada, como acostumbra a decirse en nuestros días, sino, antes bien, un κτῆμα ἐς ἀεί que todo estudioso de la tradición griega, antigua, bizantina o moderna, debería leer y releer para aprender no sólo acerca del ritual de lamento, sino también un método ejemplar de investigación histórica de fenómenos literarios y culturales profundamente complejos.

Javier Alonso Aldama

⁶ La autora ya había hecho referencia indirecta a este modo de exposición en la página XVIII del prefacio. El modo tan cumplido con que la autora logra la interrelación de las épocas recuerda la estructuración narrativa del tiempo de algunos grandes novelistas contemporáneos como Jorge Semprún.

⁷ Obsérvese también la pareja disposición de las imágenes que preceden a la parte 111 del libro donde pueden verse las representaciones de duelos en un vaso del siglo V a. C., en iconos bizantinos y en fotografías de rituales de lamento en época reciente.

M. CASTILLO DIDIER, R. QUIROZ PIZARRO, R. SOTO AYALA:
LA ESPERANZA DE CHIPRE. HOMENAJEA LA ISLA MÁRTIR. CENTRO
DE ESTUDIOS GRIEGOS BIZANTINOS Y NEOHELÉNICOS DE LA
UNIVERSIDAD DE CHILE, SANTIAGO, 2003, 95 PP.

El libro que se nos convoca a reseñar es un pergamino histórico que toma parte en conflictos humanos y en los avatares de grupos y pueblos que representan también nuestra propia sangre y conciencia de humanidad. Desde su elocuente título, se aprecia ya el contexto en donde se sitúan los tres diferentes trabajos que componen este libro. Diversas imágenes detenidas en el tiempo, provocan un acercamiento con la cultura secular de este pueblo chipriota. También en el abrupto destierro de mujeres y hombres que, siendo dueños de su destino, han debido sufrir lo más inesperado de todo: salir de sus propios hogares. Hacia las últimas páginas del texto se han incluido también un cuadro cronológico de Chipre, y dos extractos de documentos relativos a las Violaciones de los Derechos Humanos en Chipre y el otro, a las Resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU. Antes de que bosquejemos brevemente algo de los capítulos, quisiéramos manifestar que ha sido motivo de los autores solidarizar, dentro de lo posible, con el sentir del pueblo chipriota, y presentar un homenaje que a la vez es una toma de conciencia necesaria de las injusticias que predominan silenciosamente en el mundo europeo.

Escritores, historiadores, actores políticos, poetas de toda Grecia, poetas de todo Chipre, comparten en sus corazones esa dramática fecha de julio de 1974, porque lo que se ha mancillado en el fondo de todo eso es, una vez más para el Helenismo y para todo hombre, la propia conciencia de la libertad humana. Teniendo en cuenta lo anterior, es así que se unen los tres trabajos.

En *La poesía en Chipre*, el profesor Miguel Castillo Didier nos ofrece un diacrónico devenir de la poesía chipriota desde el período arcaico hasta el momento posterior de la ocupación, apreciándose en todo este recorrido una inconfundible continuidad de la lengua madre. Dotada de viejas raíces, la poesía chipriota reúne también temas homéricos, composiciones de himnos, epigramas, cantos akriticos, poesía popular y poesía religiosa durante su etapa bizantina. Su literatura, sus letras conocen un vigoroso renacimiento que se interrumpió en 1571, cuando la isla cae en poder otomano por primera vez. Siglos más tarde, la memoria poética cobrará dramática expresión durante el alzamiento de la Independencia de 1821. En ese entonces el gobernador turco de la isla, reunió a unos 400 patriotas de Chipre, con el arzobispo Kiprianós a la cabeza, y los inmoló para reprimir adhesiones revolucionarias. Posteriormente, el poeta chipriota Vasilis Mijailidis (1849-1917) desenterró ese hecho brutal en su poema 9 de julio de 1821 en Nicosia. Esto es lo que dice el gobernador en dicho poema:

“Tengo, arzobispo, la idea de matar y de colgar;
si pudiera limpiaría todo Chipre de griegos;
más aún, si pudiera rodaría el mundo entero
para dar muerte a los griegos, no dejaría alma ninguna”

Kiprianós le responde:

“Raza muy altiva en el mundo es la estirpe de los griegos,
y no se ha encontrado nadie que la pueda exterminar;
ninguno, porque la guarda desde las alturas Dios.
Pudes matarnos a todos y se hagan arroyos la sangre;
haz del mundo un matadero y reses de los helenos,
mas debes saberlo bien, que si cortas una rama
retoñaran en su tomo cuatrocientos nuevos brotes”

En el trabajo *Panorama histórico de la isla de Chipre*, el profesor Roberto Soto nos entrega una perspectiva de su historia hasta el año de la catástrofe en 1974. A través de sus milenios la isla de Chipre ha estado expuesta a los reiterados intentos de conquista extranjera. También se transformó en un territorio que para otros pueblos o imperios no era más que una mercancía, un buen punto estratégico que podía pasar de mano en mano según las circunstancias. Pese a las continuas agresiones vividas por el pueblo chipriota, éste ha sabido salvaguardar su identidad, y en ello han sido decisivos, a juicio del profesor Soto, tres sólidos pilares: el apego espiritual a la tierra, al hogar, la lengua griega y la fidelidad religiosa. Además, certeramente señala este profesor que la “presencia de fenicios, asirios, egipcios, persas, antigigónidas y ptolemaicos, romanos, bizantinos, árabes, armenios, ingleses, francos, genoveses, venecianos, turcos, otra vez ingleses, y hoy nuevamente turcos, no ha sido capaz de torcer la decisión que tomaran los habitantes de la isla hace más de tres milenios: ser griegos [...]”.

El trabajo de Roberto Quiroz, *Chipre en la Mirada de los Poetas* es un vuelo emotivo entre escritores que estuvieron o pensaron en la isla Mártir antes o después de su más pesada cruz en los hombros. Dos grandes poetas contemporáneos, Yorgos Seferis y Nikos Kazantzakis conocieron la isla y la amaron. Caminaron por su geografía natural y humana, admiraron sus tierras bañadas de aguas azules, conocieron su gente, sus costumbres, sus modalidades, y a ellos les pareció que sus horas transcurrían como en cualquier pedazo de la tierra griega. Chipre era así otro extremo de Grecia en el alma de estos poetas. Así la sintieron en sus viajes, y, de haber vivido ellos más tarde la propia catástrofe de la invasión del año 74, así la habrían llorado.

Destaca R. Quiroz que Seferis, Ritsos, Kazantzakis, y otros aedos, lo sabían muy bien: nada pudo cambiar la composición etnológica de este pueblo. Ni las largas ocupaciones, ni las sucesivas invasiones, de las que quedan perdurables rastros en las antiguas fortalezas, castillos medievales, iglesias de estilo gótico y mezquitas con sus típicos minaretes. Todo tuvo su época, su momento, pero el espíritu esencial del chipriota continuó vinculado a su historia original.

Seferis escribió “dondequiera que viaje, Grecia me duele”. Extrañas palabras del poeta, pero que encierran una razón vital. Sabemos que este escritor nació en la infiel Esmirna, así llamada por los turcos, y que tendrá que abandonarla a pocos años de la catástrofe microasiática de 1923. Este suceso doloroso pervivirá en él, quedará guardado en su poesía, y es así también que el incierto destino de Chipre reabrirá las viejas heridas. En la introducción al *Diario de a bordo III*, libro que escribiera en Famagusta, se leen estas palabras: “Los poemas de esta colección [...] surgieron en el otoño del 53, cuando viajé por primera vez a Chipre. Fue el descubrimiento de un mundo, e incluso fue la experiencia de un drama humano que [...] mide y enjuicia nuestra conducta». Son estos los episodios que se pueden circunscribir bajo esa nostalgia seferiana que nos dice «dondequiera que viaje, Grecia me duele”.

Kazantzakis, otro poeta, también peregrinó a la lejana isla. En distintas fechas Chipre sigue teniendo un lugar especial, cercano a su corazón. Gran parte de esa cercanía viene dada porque Kazantzakis ha nacido en otra isla, Creta, la cual fue también amenazada. En 1926 tiene la oportunidad de viajar a Chipre, y de sus artículos periodísticos publica el volumen *Viajando Italia, Egipto, Sinaí, Jerusalén, Chipre, Morea*.

En 1944 escribe *Viajando Inglaterra*, libro en donde Kazantzakis admira la postura inglesa en defensa de la libertad, y de la lucha contra el nazismo. Sin embargo, una década después, ya no son palabras elogiosas las que expresa: “Este libro fue escrito antes, en diciembre de 1944, y antes del desen - cadenamiento de la lucha de liberación de Chipre. En ese entonces, no sabíamos lo que ahora sabemos. El ave azul de la libertad no vuela más allá de las fronteras de Inglaterra. Más allá de las fronteras inglesas vuela otra ave, un ave negra, con pico rojo, y con garras rojas, ensangrentadas”.

Alrededor de 1950, escribe en un prólogo de sus novelas: “Bendita sea la isla heroica. El mundo aún tiene almas que se atreven a alzar sus cabezas contra la hipocresía, la injusticia y la soberbia. Chipre no es un detalle, sólo una isla al extremo del Mar mediterráneo. Hoy ha llegado a ser el centro predestinado donde los valores morales están en juego. Creta le envía un mensaje, que atraviesa el mar, pasa a través del Dodecaneso, y le dice: Resiste, hermana. También tú verás la resurrección”.

Existe un conmovedor escrito del año 54, llamado “Los ángeles de Chipre. La suerte y el honor de un imperio”, y que ha sido incluido en *Viajando Inglaterra*. Acotemos que se trata de una traducción de R. Quiroz, en donde Kazantzakis expresa su enérgica denuncia ante los atropellos del pueblo chipriota. Del largo texto en cuestión tomamos sólo un fragmento: “Escuchen ustedes qué dice un mito imperecedero: un ángel descendió a la tierra y el Señor del mundo se enfureció al verlo y se precipitó sobre él, partiéndolo en dos con su espada. Y de inmediato el ángel se convirtió en dos. Nuevamente el Señor del mundo se precipitó sobre ellos y los partió en dos. Y los dos ángeles llegaron a ser cuatro; y los cuatro, ocho; y los ocho, dieciséis; y en corto tiempo la tierra se había llenado de ángeles. ¿Quién era ese ángel? El ángel de la libertad, Chipre muy pronto se colmará de ángeles. Y el Señor de este mundo se desplomará hasta el Tártaro, sin honor y con la espada quebrada”.

En 1956 el escritor fue galardonado con el Premio Mundial de la Paz. Al hablar en Viena, en la ceremonia de entrega del premio, Kazantzakis no olvidó a la isla sufriente: “Trato de ocultar mi tristeza, pero no me es posible. En esta tarde en que celebramos la paz, el rostro ensangrentado de Chipre se alza ante mí. Allí, fuerzas oscuras embisten tratando de estrangular la libertad. Unámonos todos, esforcémonos todos por que la libertad triunfe en la martirizada isla”.

Todo este periplo de fechas y anotaciones que encontramos en Kazantzakis, constituye el vivo reflejo que el conflicto chipriota ha tenido y que continúa teniendo en la no corrupta conciencia de los poetas.

Carmen Águila R.

ΝΤΟΡΑ ΠΑΠΑΙΩΑΝΟΥ, *ΕΛΛΗΝΙΚΗ ΜΥΘΟΛΟΓΙΑ. ΟΙ ΉΡΩΕΣ*, ΊΣΤΡΟΣ,
ΕΠΙΜΕΛΕΙΑ ΕΙΡΗΩΝΗ ΚΙΟΥΛΑΦΙΔΟΥ-ΣΤΕΛΛΑ ΠΑΠΑΓΙΑΝΝΗ,
ΒΙΒΛΙΑ ΣΕ ΑΠΛΑ ΕΑΑΗΝΙΚΑ-GREEK EASY READERS, ΑΤΕΝΑΣ, 2003,
168 ΠΡ. + ΙΛΥΣΤΡΑΤΙΟΝΕΣ.

Los docentes y profesores de griego sabemos que en el mundo de la enseñanza del griego como segunda lengua resultan necesarios y difíciles de encontrar los materiales didácticos tendentes a ofrecer un conocimiento progresivo de los aspectos no gramaticales de la lengua griega; nos referimos, evidentemente a los aspectos culturales en su amplia concepción. La difícil tarea de enseñar los rudimentos gramaticales y las destrezas del griego (véase, nuestro artículo “Los materiales para la enseñanza del griego moderno y su aplicación en Secundaria, Universidad y otros centros”, *Capsa 2* (2001) 7-28), nos impide en muchos casos acercarse a aspectos sugestivos, y no por ello menos significativos, de la cultura griega en su propia lengua, necesitando la primera lengua para las explicaciones y limitando, por tanto, la impartición de la materia en la segunda lengua.

Es conocida, por otra parte, la dificultad de comprensión de la lengua griega escrita que afecta a los niveles intermedio y superior de la enseñanza del griego. El paso progresivo a la lectura de textos periodísticos, literarios o científicos, precisa de materiales específicos que adapten el vocabulario y las estructuras gramaticales a dichos contenidos. Por eso queremos resaltar la iniciativa ya adoptada por la editorial Nostos en su serie “κείμενα σε απλά ελληνικά” (*Ελληνικά Παραμύθια*, Atenas, 1998; y Κ. Παλαμάς, *Θάνατος Παλικάριού*, Atenas, 1999) que retoma ahora la editorial Istros con su serie “βιβλία σε απλά ελληνικά/Greek Easy Readers” que, además de reeditar el primer volumen *Ελληνικά Παραμύθια*, con 19 cuentos adaptados para el nivel intermedio, presenta una serie temática en tomo a la mitología griega, basada en las fuentes antiguas con ilustraciones en color, mapas y cuadros cronológicos de los dioses y de los héroes, adaptados para el nivel superior. Los tres libros de la serie, clasifican el panteón olímpico en Dioses, Héroes y La Guerra de Troya-Ulises.

Las iniciativas y proyectos editoriales tendentes a la distribución de materiales didácticos en griego deberían tener en cuenta estos trabajos que, en su mayor parte, cubren las carencias y las necesidades de textos en prosa aptos para una cómoda lectura del alumno de griego moderno al que, con estos materiales, animo a aproximarse a la lectura progresiva de libros griegos.

Isabel García Gálvez

ROBERTO QUIROZ PIZARRO: *NIKOS KAZANTZAKIS. IMPROMPTU
FILOSÓFICO: DIMENSIONES DE UN POETA PENSADOR.*
CENTRO DE ESTUDIOS GRIEGOS BIZANTINOS Y
NEOHELÉNICOS DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, SANTIAGO,
2003, 375 PP. + BIBLIOGRAFÍA.

Al comenzar esta reseña de un libro más, que el Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile le dedica al poeta y pensador Nikos Kazantzakis, destaquemos que se trata de un completo trabajo que nos ofrece una necesaria guía para quienes siguen atentamente el desarrollo de la letras griegas en el siglo XX.

Su autor ha dicho en la presentación del libro que “como a muchos de quienes ahora están aquí, recordaré por siempre la extraordinaria emoción que me produjo peregrinar por sus libros, por la Belleza no de espectáculo sino de vida que se respira en la vastedad literaria de Nikos Kazantzakis. El acercamiento hacia su figura y obra fue similar a la de ir contemplando la silueta y los cimientos poéticos del Partenón. Quiero decir, que la literatura de Kazantzakis puede considerarse como un Monumento al Espíritu del Hombre. Del mismo modo que un templo se apodera del espacio mítico, sagrado, asimismo la lectura, el deleite, el estudio de este autor mediterráneo, se encamina y confunde con la propia multitud de nuestras búsquedas e iniciativas filosóficas. Es así que el camino a Kazantzakis, el contacto con su literatura está recubierto de irrenunciables relieves, íconos, esperanzas y aporías del alma humana”.

El ensayo del profesor R. Quiroz, junto con iniciar un recorrido en tomo a la figura literaria de Kazantzakis, también nos habla del hombre y del artista, del hombre de carne y hueso y del pensador: de quién fue, del calor humano que le invadía, de la tierra cuya marca surcaba su rostro, de la vivacidad de su espíritu, de los viajes de su alma, de los vértigos y peligros que lo acosaron. Todo ello porque Kazantzakis, antes que literato y meditador, también es hombre, un hombre de Creta.

El retrato de la vida y de la obra de Kazantzakis son los ejes conductuales de Roberto Quiroz para integrar ambos aspectos inseparables en este autor y que le dan un sello propio al libro. Con su actuar de intelectual y humanista Kazantzakis a menudo nos evoca la imagen de un Sísifo con su moral del esfuerzo. No solamente eso, también apreciamos una connotación prometeica de renovar siempre el combate espiritual, el de buscar nuestra liberación en todo movimiento del alma. Quizá ese aire de rebelión y de bregar contracorriente sea un resabio emanado de sus venas precoces, de cuando Kazantzakis supo lo que era la resistencia cretense ante la turcocracia, señala el profesor Quiroz. De joven, Kazantzakis no se acobarda. En efecto, en su obra hallamos ese grito, con el que el escritor quiere

que nuestras pupilas se ajusten al ritmo de la libertad, pero de la que no conoce consuelos. Quien lucha por la libertad debe luchar toda su vida, es lo que nos dice en todo golpe de sus palabras. Es así que a veces Kazantzakis quiere ser santo, asceta, revolucionario, poeta, vidente, pero sin oponerse a las raíces de su tierra y de su sangre.

Dentro del volumen se incorporan tres capítulos que parecen diferir del resto de la obra: se trata del “Bosquejo biográfico”, pues como se dice, «la biografía no es sólo un documento de identidad, es sobre todo la curva de una emoción», y la emoción es en Kazantzakis uno de sus lenguajes más profundos. También se incluye una breve reseña de las «Primeras obras» que guardan algún tipo de interés conceptual. El tercero de estos capítulos se refiere a la documentación de algunos escritos personales que conforman un “Epistolario vital”. Aunque constituye la parte menos comentada, también es la que nos ofrece sustanciosos testimonios de lo que Kazantzakis pensaba, huellas vivas de su ideario que no hacen más que enriquecer la compleja personalidad del poeta y del pensador. Las otras secciones que acompañan el libro son: Primera parte I MÁS QUE LITERATURA, que comprende una “Introducción” y el capítulo “Poeta pensador”. Segunda parte II VIDA Y OBRA, que comprende “Bosquejo biográfico” y “Primeras obras”. Tercera parte III SER POETA SER PENSADOR, que comprende los capítulos “Kazantzakis y Nietzsche”, “Kazantzakis y Buda”, “Kazantzakis y Cristo”, “Kazantzakis y Bergson”, “Kazantzakis y Zorba”, “Kazantzakis ¿existencialista avant la lettre?”, “Kazantzakis y Unamuno”, “*Ascesis, Simposio, Odisea*, transposición poética de la *Ascesis*”. Cuarta parte IV SER HOMBRE, que comprende “Una ojeada a los Epistolarios”. Quinta parte final V CONSIDERACIONES FINALES, que comprende el capítulo “Retrato de un Inconformista”.

Al demarcar panorámicamente las interrogantes y temáticas que cobran vida en la obra de Kazantzakis, explica el ensayista que, sin lugar a dudas, nos situamos en frente de un terreno que parece complejo, sensitivo, heterodoxo, boscoso, abismante. Enjambres «vitaliterarios» se esparcen alrededor, un tablado de nociones que saltan de las fronteras de la filosofía a las de la literatura: la aventura humana, la libertad, la conciencia espiritual, el conocimiento de sí, el compromiso y la responsabilidad existenciales, la búsqueda de Dios, la salvación del alma, el problema del hombre, la injusticia y el sufrimiento del mundo, el fragor vital de ser uno mismo, la lucha por los ideales, pero también los clamores de una lucha estoica más allá de la esperanza; la exaltación de la vida, el ascenso del hombre, el combate mismo, la superación del destino y acaso de la muerte. Con todos estos motivos, señala R. Quiroz, Kazantzakis ha hecho un esfuerzo grandioso para encontrar la consecuencia ideal entre el «deber» y el «poder» del alma humana, entre la fe y la desobediencia, entre la insurrección del alma y la fuerza moral del propósito, y a

partir de ellos quizá plasmar una «biosofía». Así, forjó un elevado tipo de hombre: el trágicamente valiente, el que lleva consigo parte de esa “mirada”, el que logra reconciliar dentro de sí las antinomias, o el que intenta hasta gozar desesperadamente de la vida, pero, asimismo, forjó un horizonte del hombre que llega a ser consciente de los sacrificios que exige el auténtico vivir.

Este trabajo de Roberto Quiroz, fruto de la primera tesis universitaria en Latinoamérica, en su conjunto nos antepone sobre un abismo: ¿Fue Kazantzakis un pensador de opuestos? ¿Un Prometeo insatisfecho de la razón? ¿Un espíritu uli-seano de la aventura en mares de ideas? ¿Un poeta atormentado con verdades vitales? ¿Acaso un filósofo heterodoxo? ¿Quién fue en realidad Kazantzakis? Aspectos de tal simiente son los que nos encontramos en este ensayo. De todas maneras, señala R. Quiroz, que del contacto buscado o accidental que tengamos con Kazantzakis, nos ha de quedar siempre el vivo contrapunto de que su pensamiento no se dibuja simplemente con trazos unidireccionales, rectilíneos, sino que a momentos -o en muchos momentos-, su literatura se verá como un esfuerzo creador que navega tras lo imposible. La diversidad de matices, la densidad de horizontes abiertos, la fe de Kazantzakis como alegría en el milagro del hombre y de la vida, pero también sus propios gritos de rebeldía lucíferiana. sus contrarrevoluciones, acabarán por ilustrarnos una especie de “paganismo espiritual”, una contradictoria atracción ideológica que este escritor experimentaba por el talante de otros “hombres meditadores” o guías de la humanidad. Pese a todo ello, “si Kazantzakis habrá logrado asir al Inmutable, al alma, al hombre liberado, tras la ilusoria procesión de las manifestaciones, es algo que queda por barruntar”. Sin embargo, su personal respuesta parece estar contenida en una de las más célebres y punzantes frases de toda su obra: “Nada temo, nada espero, soy libre”.

Cerramos esta reseña con unas palabras del autor: “el destello propio que en condiciones normales haya reportado para nuestro vivir, la obra de Kazantzakis. puede revestirse de todo tipo de fulgores y semieclipses del alma, desde la emoción de unos ojos de niño que miran el mundo, hasta la cólera humana ante el desvarío de ese mismo mundo derruido de hombres torcidos en el barro». Todo este vacilante magma de sensaciones se puede contener en la obra de tantos años de esfuerzo, brota con fuerza de los tantos años de aún creer en los sueños y en el hombre. Pero también hay otros testimonios de lo que pudo llegar a ser la literatura de este autor. Ahora, brevemente, tomemos lectura con unas líneas de un hombre ya desconocido que ofrece su dramática experiencia. Este hombre le escribe a otro lo siguiente: “No sé cómo agradecerle. He leído los libros mandados, y luego los pasé a mis compañeros. Si hemos podido aguantar esta vida atroz, es gracias a los libros de Kazantzakis”. El hombre que así habla, lo hace nada menos que desde las duras condiciones de la cárcel. Es un preso, un hombre sin libertad, y ante este

hecho, todo lo que podamos agregar parece más opaco, de más estrecha sonoridad existencial.

El contraste de poeta y pensador de Kazantzakis, queda plenamente esbozado en estos fragmentos que encontramos dentro de esta obra:

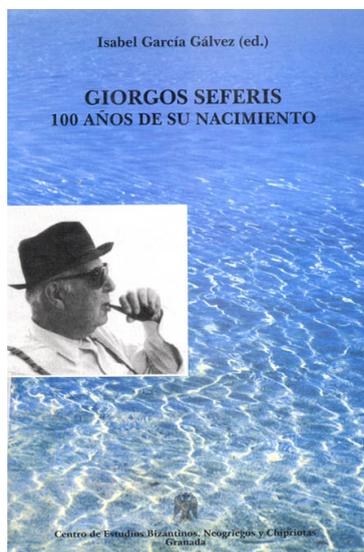
“Toda mi vida había luchado por tender mi espíritu hasta que rechinara, hasta que estuviera a punto de romperse, para crear una gran idea que diera un sentido nuevo a la vida, un sentido nuevo a la muerte, y consolar a los hombres”.

Y este otro:

“He seguido varios caminos de mi liberación. Aquel del amor, de la búsqueda filosófica, el de la curiosidad científica y aún el del renacimiento social. Al fin me he comprometido con éste, árduo y solitario, la poesía”.

Carmen Águila R.

GIORGOS SEFERIS. 100 AÑOS DE SU NACIMIENTO,
ISABELGARCÍA GÁLVEZ (ed.) .CENTRO DE ESTUDIOS
BIZANTINOS, NEOGRIEGOS Y CHIPRIOTAS, GRANADA.
2002, 200 PP.



Dentro de las actividades programadas por el Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de Granada para conmemorar el centenario del nacimiento del poeta G. Seferis, se encuentra la publicación de este libro que recoge las Actas de los ya tradicionales Encuentros sobre Grecia. La publicación reúne diecisiete trabajos sobre diversas facetas de la vida, la personalidad y la obra del poeta heleno.

En la primera comunicación, E. SULOGIANNIS hace un análisis del periodo en el que el poeta vivió en Egipto y nos acerca a su labor diplomática y literaria. C. DIMADIS, por su parte, trata las observaciones que hizo Seferis en su viaje a Capadocia, que están recogidas en la obra *Τρεις μέρες στα μοναστήρια της Καππαδοκίας*, y cómo esta visita

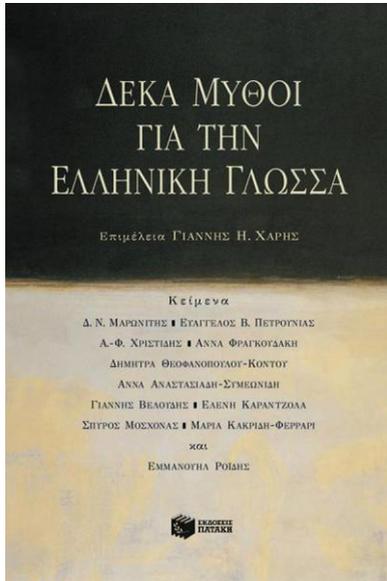
ayudó al poeta a tomar conciencia de la esencia de la tradición helénica popular.

I. GARCÍA GÁLVEZ reflexiona sobre la técnica del poeta en sus escritos en prosa, incidiendo especialmente en la importancia de la lengua como instrumento primordial para la elaboración creativa y la influencia de Makriyiannis y Solomós, autores clave en la construcción de la prosa neohelénica. TH. POLYCHROU nos ofrece una aproximación a la lectura de Seferis, sus contactos con la obra de Eliot, Dante, Cavafis, Goethe y otros aspectos a tener en cuenta para la comprensión del desarrollo de su poesía y de la elaboración de los elementos que la componen. J.A. MORENO JURADO diserta sobre los principales temas de los que se ocupa la obra que hoy conocemos como *Diálogos sobre la poesía*, a saber: la bondad o maldad de los elementos racionales e irracionales en poesía; la existencia abstracta o poética de «cánones *a priori*» en el arte; el concepto de Helenismo y la función emotiva en la lengua poética. La profesora P. STAVRIANOPULU, con el atractivo y sugerente título “La conciencia del fin a la espera del renacer, en los *Τρία Κρυφά Ποιήματα* de Seferis” recoge la preocupación existencialista y el tema de la muerte y la resurrección en estas preciosas poesías que han sido calificadas de “testamento poético” de Seferis. C. NIKAS analiza *Τελευταίος Σταθμός*, poema que sintetiza uno de los temas primordiales del pensamiento político-filosófico-literario de Seferis: el orgullo de sentirse griego y heredero de una civilización milenaria.

Las reflexiones aportadas por A. MORALES ORTIZ se detienen en algunos aspectos sobre el tema del mar como fuente de imágenes en la poesía de Seferis y el sentido profundo que su uso adquiere en los mecanismos poéticos seferianos. P. MAIKUSI Y V. KANELIADU presentan un trabajo conjunto que hace un estudio sobre la simbología de la expresión poética coincidente en el poema de Seferis “ Me he despertado con esta cabeza de mármol entre mis manos” y el de Antonio Colinas “ Cabeza de diosa entre mis manos”. M. CASTILLO DIDIER hace una breve, pero atinada disertación de los elementos odiseicos en la poesía seferiana y presenta tres libros: *Yorgos Seferis. El poeta -El ensayista, Mithistórima, Stratis el Marino y otros poemas y La muerte de Esmirna*. A. SILVÁN esboza una biografía del poeta de Esmirna, adornada de textos muy bien elegidos y excelentemente vertidos al castellano, que ponen de relieve la maestría del autor en el difícil arte de la traducción. E. KAPSOMENOS trata sobre la percepción de lo trágico en la poesía de Seferis y de su funcionamiento en dos planos simultáneos: en el plano histórico-social y en el plano de la teoría universal. J. TABOADA FERRER indaga sobre la respuesta que Seferis ofrece a la complicada pregunta sobre el sentido de la vida y cómo, partiendo de un pesimismo radical, el poeta ahonda en los aspectos más negativos del hombre hasta llegar a una concepción en cierto modo redentora. La disertación de R. QUIROZ PIZARRO se ocupa de la huella sangrante que dejó en la obra de Seferis la Catástrofe de Esmirna. A. LÓPEZ JIMENO rastrea en la creación poética seferiana siguiendo la temática del desarraigo. El dolor y la amargura del poeta, el sentimiento de ser un refugiado perpetuo, la referencia a los compañeros perdidos y las dificultades y decepciones del retomo, son los hilos conductores de esta exposición. D. ANGUELATOS en “Seferis, entre la novela y el diario” nos presenta los escritos del poeta en los que utiliza el diario como género literario, viendo cómo está unido a la poesía por una relación inquebrantable. Finalmente, O. OMATOS centra su exposición en la conciencia de la tradición en Seferis, en la admiración del poeta por la lengua y el decapentasilabo cretense y, en definitiva, en su consideración de Creta como cuna del helenismo y de El Greco como máximo representante de su transmisión a Occidente.

Sólo cabe objetar que algunos de los artículos no presentan bibliografía al final, y otros omiten las notas a pie de página y no citan en la bibliografía obras mencionadas en el artículo, como es el caso de Maikusi-Kaneliadu que se olvidan de registrar en la bibliografía el libro de Luis Miguel Alonso Gutiérrez que aparece citado en p. 90. La presentación es buena, con algunas pequeñas erratas fácilmente subsanables: se presentan diecisiete trabajos, no dieciocho (p. 9); el nombre de Taboada Ferrer es Jesús y no José (p. 10); aparece ecuación por ecuación (p.45) y demotikí por dimotikí (p. 90). Obra recomendabilísima para los que se sienten atraídos por este poeta heleno que sirve de aperitivo para disfrutar posteriormente de la lectura de la obra seferiana.

ΓΙΑΝΝΗΣ Η. ΧΑΡΗΣ (ΕΠΙΜ.), ΔΕΚΑ ΜΥΘΟΙ ΓΙΑ ΤΗΝ ΕΛΛΗΝΙΚΗ
ΓΛΩΣΣΑ, ΕΚΔΟΣΕΙΣ ΠΑΤΑΚΗ,
ΑΤΕΝΑΣ 2002, 132 ΡΡ.



Este libro ofrece una serie de artículos que se habían publicado previamente en el semanal del periódico griego *Τα Νέα* (*Πρόσωπα* 80, 16-9-200). Como observa el editor en la nota preliminar, la disposición del texto era diferente; además, se han introducido algunos cambios y se ha añadido una breve bibliografía en cada uno de los artículos.

La obra está dividida en una introducción, diez artículos y un apéndice. Cada uno de los artículos trata uno de los supuestos mitos a los que se hace referencia en el título del libro. El tratamiento de cada tema es equilibrado en su conjunto, aunque, como en toda obra de autores varios, siempre se constatan diferencias. No obstante, estas diferencias son impuestas

por causas diversas, como, por ejemplo, por el propio tema estudiado; así, no es igual el mito de la lengua griega antigua y el relativo a la lengua de los jóvenes, pues aquél ha sido objeto de reflexión durante más tiempo y en mayor extensión que éste. El autor de la introducción, el propio editor, señala que existen más o menos los mismos mitos a propósito de todas las lenguas, pero que es propósito del trabajo tratarlos en relación con la lengua griega. Estoy de acuerdo en líneas generales con esta declaración, pero creo que la lengua griega tiene una historia tan particular que la marca de forma especial, pues no podemos olvidar que es la primera lengua occidental documentada y la de más larga historia documentada. Además, la importancia de la obra cultural en lengua griega ha sido determinante para la cultura occidental y, por eso, otras lenguas occidentales, aunque tienen unos mitos semejantes, han hecho suyo también el de la lengua griega⁸.

⁸ Hecho que, con frecuencia, ha tenido consecuencias negativas para la propia lengua griega y su cultura, y, de forma especial, para la moderna, porque la tradición de estudios clásicos occidentales ha parecido, en algún momento, querer dejar fuera a los propios griegos actuales (véase, por ejemplo, el trabajo de L. Papademetre, «Φωνή Ελλήνων: Ideology of fragmentation in the scolarship on its diachronic analysis», *Γλωσσολογία/Glossologia* 11-12, 2000, 73-88). No obstante, quería señalar que, en el futuro, podría darse una situación contraria, a saber, aquella en la que los estudios griegos, muy especialmente el de la lengua, quedara tan sólo en manos de griegos y unos poquísimos especialistas de otras proce-

En los capítulos se discuten el mito de la lengua griega antigua (D. N. Maronitis), el del origen del léxico de la lengua griega moderna (E. B. Petrunias), el de la autonomía de la *demotiki* (A.-F. Christidis), el de la degeneración de la lengua (A. Frankudaki), el del uso incorrecto de la lengua (D. Theofanopulu-Kondou), el relativo a los préstamos lingüísticos (A. Anastasiadi-Simeonidi), el de la lengua de los jóvenes (G. Veloudis), el de la grafía histórica (E. Karantzola), el de la prioridad de la lengua hablada (Sp. Moschonas) y el de la riqueza o pobreza de la lengua (M. Kakridi-Ferrari).

Aunque sólo dos artículos hacen referencia al griego antiguo en su título -el primero y el tercero-, la presencia y peso de este idioma son tan manifiestos que en muchos de los mitos tratados subyace uno más amplio y común a muchas culturas, pero que, a decir de los antropólogos, ha tenido una fuerte vigencia entre los griegos: se trata del mito de la «caída» y, por extensión, el de la barbarización de la lengua y la cultura. En los artículos, sin embargo, predomina una visión materialista de los fenómenos, visión que permite aprender también de aquellas ideas que, por lo general, se consideran negativas; es hermoso, por ejemplo, el pasaje en que se examina «la lengua de los jóvenes» y, de acuerdo con criterios y argumentos lingüísticos, se declara que, lejos de ser una amenaza para la lengua, es una riqueza. Así, pues, los diferentes especialistas tratan sus materias de modo que veamos mejor aquella información valiosa que se oculta bajo muchos de nuestros mitos y tópicos más comunes y sobre los que deberíamos detenemos a pensar más a menudo.

El apéndice, por último, contiene una selección de textos del escritor griego Emanuil Roidis (1836-1904), entresacados de su obra *Los ídolos* (*Tà eĩdωλα*, 1883) donde defendía el uso de la lengua demótica⁹, si bien lo hacía en lengua *katharevousa*. En estos textos E. Roidis reflexionaba sobre diferentes ideas que se tenían en su época sobre la lengua en general, pues, aunque su objeto principal es la lengua griega, también se ocupaba de mitos de su tiempo como la «primacía» de la lengua sánscrita¹⁰. Las reflexiones de E. Roidis son muy interesantes para co-

dencias, de tal manera que el estudio de la cultura griega pudiera verse reducido a la difusión de unas ideas generales que igualarían la aportación cultural griega a cualquier otra. Ni aquella situación, ni ésta tampoco, son deseables, pues creo que la lengua griega es, desde luego, patrimonio de los griegos, pero también de la humanidad, no sólo en el sentido en que se recoge en la Declaración Universal de Derechos Lingüísticos, aprobada en Barcelona en 1996, sino también, y sobre todo, por ser el vehículo de transmisión de ideas y conocimientos de los griegos antiguos que han sido «germen» -en el sentido usado por C. Castoriadis, *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*, Barcelona 1988, p. 99- de nuestra civilización y cultura, para mal y, sobre todo, para bien.

⁹ En la edición del semanario cada uno de estos textos aparecía junto a uno de los capítulos de un especialista. Ha sido decisión del editor separarlos para esta edición porque no existe correspondencia absoluta entre los temas tratados por el gran escritor del XIX y los textos de los actuales especialistas.

¹⁰ Para un vasco resulta curioso observar la referencia de Roidis al euskara en el pasaje sobre «la bár-

nocer un período en que hubo grandes polémicas lingüísticas en Grecia, polémicas en las que él tomó parte activa. Hoy en día, afortunadamente, la cuestión de la lengua, aunque continúa siendo motivo de debate, es tratada en términos lingüísticos, filológicos o sociolingüísticos más que políticos.

La diversidad y la calidad de cada uno de los trabajos, de hoy y de ayer, sirven para iniciarse en el estudio de las ideas que los griegos se han hecho y se hacen sobre su lengua. Es manifiesto que estos temas tan vastos y complejos no pueden agotarse en unas pocas páginas, pero los autores logran dar una idea clara de cada cuestión y despierta la curiosidad por saber más sobre la lengua.

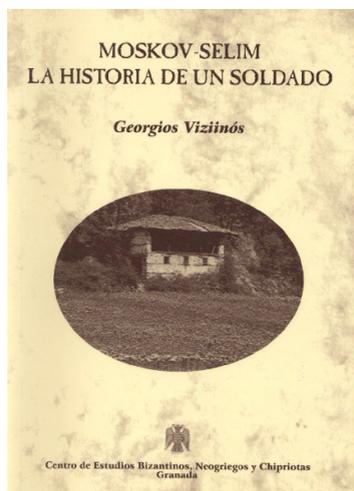
Decía P. Feyerabend que las cosas se conforman con ideas antiguas, y que una oposición entre las cosas y las teorías podía considerarse un indicio de progreso¹¹. Creo que el libro reseñado recuerda ese estado de cosas porque las teorías expuestas sobre los mitos de la lengua griega evidencian que esos mitos o ideas de la lengua están muy extendidas, aunque los teóricos de la lengua descubran los contenidos subyacentes en ellas. Esta oposición, entre lo que se cree y lo que se sabe, quizá sea la señal de un tiempo mejor para la lengua griega, pues, a pesar de que es un mito que vivimos una época en que se está produciendo un corte con los estudios tradicionales y, en consecuencia, una pérdida, existe otro mito que dice que las cosas de otro tiempo retornan - transformadas, no obstante. Así, pues, los mitos son tan necesarios como su crítica para construir el sentido que sostenga el discurso y la vida humanos. Los artículos de este libro son una reflexión muy valiosa para todo aquel que desee conocer mejor su lengua, griega o no, y, en consecuencia, a sí mismo, asumiendo la antigua máxima délfica - *γνώθι σεαυτόν* - que, aun vieja, tiene tanta vigencia ahora como cuando se encarnó en *λόγος*.

Javier Alonso Aldama

bara polimorfia» (pp. 127-130), aunque, como es sabido, era uno de los tópicos y mitos de su época.

¹¹ *Der Glauben der Hellenen. II Band*, Darmstadt 195 9³, p. 91.

GEORGIOS VIZIINÓS, *MOSKOV-SELIM. LA HISTORIA DE UN SOLDADO*,
TRADUCCIÓN DE M. SERRANO ESPINOSA, CENTRO DE ESTUDIOS
BIZANTINOS, NEOGRIEGOS Y CHIPRIOTAS, GRANADA 2002, 70 PP.



El Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de Granada ha tenido el acierto de inaugurar su serie *Biblioteca de Autores Neogriegos*, dirigida por el profesor M. Morfakidis, con esta excelente traducción castellana de Manuel Serrano Espinosa del relato largo de Georgios Viziinós *Moskov-Selim. La historia de un soldado*. De este modo, se pone a disposición del público hispano, en una traducción que aúna la máxima acribía filológica con una fina sensibilidad literaria, esta interesante obra de un autor, que, sin ser todavía muy conocido por estos lares, es fundamental en la historia de la prosa neogriega¹². Efectivamente, la obra de Viziinós, el *Dostoievski griego* al decir de Sikelianós, es considerado tradicionalmente como el introductor en la literatura neohelénica del costumbrismo, o mejor, del realismo costumbrista, y precisamente este relato, *Moscov-Selim*, es tenido por una de las cumbres de su producción narrativa, junto con *El pecado de mi madre*, *Quién fue el asesino de mi hermano* o *El último viaje de su vida*.

La traducción, basada en la edición de P. Mulás, va precedida de una completa introducción (págs. IX-XXVIII) en la que Serrano, profesor de la Universidad de Alicante, ofrece la información pertinente para el encuadre correcto de la obra traducida. En este estudio preliminar se repasa en primer lugar la azarosa y dramática biografía de Viziinós; su formación intelectual, las circunstancias de la publicación de sus relatos y su trágico final en un sanatorio mental ateniense. A continuación, tras ser situados los relatos de Viziinós en el marco del género de la novela costumbrista, Serrano repasa con rigor algunos de los aspectos más importantes a tener en cuenta en cualquier acercamiento al *Moscov-Selim*. Entre ellos, se destacan la presencia de elementos biográficos del propio Viziinós, la fina

¹² Modernamente disponíamos de una traducción castellana parcial de esta obra, con el título *El moscovita*, debida a M^a E. Lara, y publicada en la revista *Πιο κοντά στην Ελλάδα/Más cerca de Grecia* (págs. 334-373) que dedicó su número 14 del año 1998 al costumbrismo griego. En este volumen pueden leerse también versiones de otros relatos de Viziinós, concretamente, de *El pecado de mi madre*, *El único viaje de su vida*, *Quién era el asesino de mi hermano* y *Por qué la milía no se convirtió en milea*.

caracterización psicológica del protagonista realizada por el autor, la crítica a la sociedad turca o el tema del desarraigo y del fanatismo que enfrenta a los pueblos, latente a lo largo del relato.

Finalmente, un último apartado es dedicado a la cuestión de la lengua del escritor. Aunque la publicación de *Mi viaje* de Psicharis fuera posterior a la composición de sus relatos, es indudable que Viziinós -como no podía ser menos en la época- se planteó el problema de la lengua, cuya resolución le parecía esencial para Grecia; su irónico relato breve *Διατί η μηλιά δεν έγινε μηλέα* (*Por qué la miliá no se convirtió en milea*) es una buena muestra de ello. En este apartado, el profesor Serrano pone de relieve con gran acierto cómo se conjugan en el *Moscov-Selim* distintas variedades lingüísticas, desde un estilo purista y *katharevusiano*, tendente en algunos pasajes al retoricismo y el arcaísmo, hasta el lenguaje llano y dimoticista que Viziinós utiliza para caracterizar el discurso de su protagonista. Todo ello, tal y como indica Serrano, vuelve especialmente compleja la labor del traductor, pues ha de vérselas con una gran variedad de registros lingüísticos¹³, obstáculo este que el traductor ha sabido sortear con gran éxito.

Cierran estas notas preliminares una ajustada bibliografía con las principales ediciones y traducciones, así como con una relación de los estudios más importantes sobre Viziinós, que ayudarán al lector interesado a profundizar en la obra y circunstancias de nuestro autor.

La obra de Viziinós (nacido en Vizii, Tracia, en 1849 y muerto fatalmente en Atenas en 1896) se sitúa en unos años de gran efervescencia intelectual en Grecia, con claras repercusiones en lo literario y lo lingüístico. Efectivamente, una serie de acontecimientos de varia índole bien conocidos marcará un nuevo rumbo en la prosa neohelénica: La publicación en 1879 de la *Mitología Neohelénica* de Politis, la traducción de *Nana* de Zola en 1880, la aparición, ese mismo año, de la *nouvela* de Vikelas *Lukís Laras*, la convocatoria de la revista *Hestía* en 1883 de un concurso de relatos de tema griego (alentada por el mismo Politis poco después de su regreso de Alemania) o, algunos años más tarde, la publicación de *Mi viaje* de Psicharis (1888).

Al igual que la mayoría de los relatos de Viziinós, el *Moscov-Selim* fue publicado en 1895 en la revista *Hestía*, publicación en tomo a la cual, como es de sobra sabido, se articulará el movimiento de la prosa costumbrista neogriega en las décadas de 1880 y 1890. Con seguridad, no obstante, su autor lo escribiría antes de 1892, fecha en que fue ingresado definitivamente en un sanatorio psiquiátrico.

La obra narra la desgraciada historia del turco Selim, contada, según es habitual en los relatos de Viziinós, en primera persona por el propio protagonista a

¹³ El traductor se ocupa del tema también en su trabajo: “En torno a la traducción de Moskov- Selim de Y. Viziinós”, I. García Gálvez (ed.), *Grecia y ja tradición clásica*, vol. II, La Laguna 2002, 843-853.

un narrador que escucha y pondrá después por escrito lo escuchado, sin duda un trasunto de Viziinós. Selim, pues, explica los avatares de su vida, desde una niñez marcada por el amor desmedido de su madre y el desprecio e indiferencia de su padre, hasta sus sucesivos alistamientos en el ejército para luchar en defensa de su patria y su sultán en las guerras rusoturcas del último tercio del siglo XIX. Finalmente, durante su estancia como prisionero de Rusia tras la gran derrota turca en la última de las guerras entre ambas potencias, Selim se convertirá al «filorrusismo», hecho que le valdrá el apodo de Moscov- Selim- para acabar su vida, después de perder en dramáticas circunstancias a su mujer e hijos, viviendo como un demente en la Grecia ocupada por los turcos y ansiando la llegada de los rusos.

A lo largo de la narración de la vida y sufrimientos de su protagonista, un turco que al final querrá ser ruso, Viziinós desarrolla una magistral descripción de la evolución psicológica de su personaje, de las motivaciones que le incitan a actuar y de sus reacciones ante los diversos acontecimientos con los que el destino le enfrenta. Así, vemos a un Selim esforzándose en hacerse visible ante un padre severo y seco, engrandecido por sus ojos de niño, y su decepción a la vista de su progresiva decadencia. Del mismo modo, observamos cómo este personaje honesto y sencillo quedará defraudado por el comportamiento de sus compatriotas y, a la inversa, admirado por el buen trato recibido de los enemigos rusos. De gran interés es también la descripción de las relaciones de Selim con las mujeres, sobre todo con su protectora y amorosa madre, una figura que ocupará un lugar central en otros relatos y en los que la crítica ha querido ver una referencia a la propia madre de Viziinós.

En lo que a la traducción respecta, como ya se ha dicho, la versión de Serrano Espinosa sale muy bien librada en ese difícil equilibrio entre la fidelidad al original y la naturalidad y propiedad del texto castellano. Enhorabuena, pues, al traductor, que ha logrado hacer hablar con palabras castellanas a esa figura triste y tierna, cómica y dramática a la vez, que es Moscov-Selim, el turco filorruso salido de la imaginación del magistral Viziinós.

Alicia Morales Ortiz

F. R. ADRADOS, *ΙΣΤΟΡΙΑ ΤΗΣ ΕΛΛΗΝΙΚΗΣ ΓΛΩΣΣΑΣ. ΑΠΟ ΤΙΣ
ΑΠΑΡΧΕΣ ΩΣ ΤΙΣ ΜΕΡΕΣ ΜΑΣ*, TRADUCCIÓN AL GRIEGO DE
ALICIA VILLAR LECUMBERRI ATENAS, PAPANIMAS,
2003, 576 PP

En el número anterior de esta revista salió anunciada la obra original del profesor y académico D. Francisco Rodríguez Adrados, escrita en español, en 1999. Presentamos hoy aquí la edición griega de dicha obra, publicada por iniciativa del editor, Sr. Papanimas, y traducida al griego por Alicia Villar Lecumberri.

La obra fue presentada oficialmente en Atenas, el 11 de febrero de 2003, en la ΕΣΗΕΑ, la sala de la Sociedad de Escritores Griegos, ante el Embajador de España en Grecia, el Sr. Eduardo Junco y su señora, así como ante numerosos profesores, escritores y periodistas griegos y españoles. En realidad, la presentación fue un motivo más de acercamiento entre España y Grecia. Fue presentada por el autor, el editor, el revisor de la obra, el Sr. Jaralambakis, así como por la traductora del libro.

El eco de esta obra en Grecia ha sido muchísimo mayor que el de la misma en España. En tan sólo cinco meses ya ha salido la segunda edición de la obra, e incluso sabemos que en la Universidad de Atenas ha sido elegido como libro de texto obligatorio para los alumnos que cursan la carrera de *Metodología, historia y teoría de las ciencias*, así que se esperan futuras reediciones.

Algunas opiniones afirman que en la versión griega el texto es mucho más fluido. En España ya salió un artículo en el que se da cuenta de ello (*ABC Cultural*. 8-3-2003). Lo cierto es que se ha hecho un intento colosal para adaptar la obra original al griego, de modo que la lectura resulte mucho más llevadera y se han subsanado errores que no habían sido revisados en la edición española. Invitamos al lector español que puede leer griego a que coteje ambas ediciones y juzgue por sí mismo.

La crítica griega ha puesto de relieve que el interés de esta obra es que se haya abordado la historia de la lengua griega desde sus comienzos hasta nuestros días, pues el resto de las obras que han afrontado este tema lo han hecho desde un punto de vista parcial. Y entre las innumerables ideas que se incluyen en este libro, quizás la que más ha llamado la atención a los griegos es el hecho de que la lengua griega tenga dos vidas: la suya propia, una lengua hablada y escrita por diez millones de griegos que viven en Grecia, y la lengua griega que ha sobrevivido en muchas lenguas, una lengua griega que lleva una segunda vida. De ahí que esta lengua no esté abocada a la desaparición, por muy omnipresente que esté la lengua inglesa en nuestras vidas. De ahí que “este libro interese no sólo al lector griego, sino a cualquier ciudadano europeo que quiera descubrir los secretos de su lengua,

a través de una inmensa cantidad de palabras griegas que se conservan en muchas lenguas, no sólo europeas”.

La prensa griega publicó varios artículos sobre el libro, y los periodistas aprovecharon para hacer un alegato de su propia lengua, titulando sus artículos con títulos como: “Τα ελληνικά ποτέ δεν πεθαίνουν” (*Ta Nea*, 11-2-2003), o “Ομιλούσα επί μακρόν” (*To Vima*, 16-2-2003). El caso es que la publicación de este libro ha conseguido que los mismos griegos reflexionen una vez más sobre su propia lengua y enarboles la bandera de la lengua que se parece al mar, dado que es interminable.

P. Lopez

IEREMÍAS TSELEMBÍ KIOMURTZIAN,
ΟΔΟΠΡΟΙΚΟ ΣΤΗΝ ΠΟΛΗ ΤΟΥ 1680
DIARIO DE VIAJE POR CONSTANTINOPLA DE 1680.
TRADUCCIÓN, PRÓLOGO Y NOTAS SULA BOZI, EDITORIAL
TROJALÍA, ATENAS, 1992, 150 PP., 1 MAPA, 72 IMÁGENES.

La lectura de este libro no puede sino emocionar y conmover a quienes aman el mundo griego bizantino y la Reina de las Ciudades. Emocionar y conmover, además de proporcionar útiles conocimientos sobre diversos aspectos de la urbe y de la vida en ella a finales del siglo XVII. Natural es que el lector se sienta en cada página agradecido a Sula Bozi, estudiosa de la historia y la vida popular de su ciudad, quien ha vertido esta obra del armenio al griego y ha agregado iluminadoras notas para la mejor comprensión del texto, y para la ubicación en la Estambul de hoy de los lugares recorridos por el autor.

El sabio Ieremías Tselembí Kiomurtzián escribió este libro en la forma de relato de un recorrido imaginario por Constantinopla, durante el cual él es el guía de un obispo armenio. Con gracia y notable fuerza descriptiva, el autor va mostrando al dignatario cada lugar, mientras caminan a pie o a caballo o se trasladan en una embarcación. Las descripciones no tienen así el sello de lo pasado, de lo vivido antes, sino de lo que se está viendo en cada momento. El lector pasa a sentirse como uno más en esa caminata del obispo y su guía. Ieremías Kuomurtzián, como lo muestra el término Tselembí, agregado a su nombre de pila, fue respetado como persona muy letrada, como hombre sabio. Para redactar esta detallada descripción de la ciudad y de la vida y actividades de sus habitantes, estaba en mejores condiciones que los viajeros extranjeros, que, por lo general, destacaban los aspectos que les parecían más exóticos de esa región en que el Oriente se encuentra con Occidente; y que no podían conocer bien la vida de los constantinopolitanos, por no conocer las tres lenguas más habladas: el turco, el griego y el armenio. Kiomurtzián, en cambio, poseía a la perfección los tres idiomas y conocía cada palmo de las calles de la Polis, en la que había nacido.

Conocedor de la historia, así como de la realidad contemporánea, Ieremías Tselembí Kiomurtzián no se limita sólo a la presentación de los lugares que recorre, sino que expresa también juicios y opiniones sobre personas y cosas de su época. Así, su libro constituye una preciosa fuente de información sobre los acontecimientos sociales, económicos, religiosos y culturales, las actividades y problemas de las diferentes nacionalidades del Imperio Otomano: los marginados, la vida diaria de Constantinopla, que hasta el siglo XVIII seguirá siendo la ciudad más grande de Europa. Y como lo destaca la traductora, de este modo la obra de Kiomurtzián complementa los libros del viajero turco Evliá Tselembí, quien describe

los mismos lugares, pero lo hace, naturalmente, desde otra perspectiva cultural y religiosa.

El valor de las descripciones del sabio armenio es también, si consideramos los enormes cambios que ha experimentado la Polis en el último siglo, tanto por efecto de una explosión demográfica aceleradísima, como por el tan desafortunado proceso de deshelenización de la urbe, impulsada sistemáticamente por las autoridades nacionalistas.

En la última página de su libro, dice el autor al obispo Vartán, a quien se lo dedica, que lo ha escrito utilizando la lengua armenia popular, y le pide que no lo critique por ello. Al leer uno la obra, piensa que no sólo escribió en el idioma popular para ser leído y comprendido por todos los armenios. Su libro, además, refleja un conmovedor amor por el pueblo, por la vida popular de armenios, griegos y turcos, vida que describe con simpatía, calidez y benevolencia. Salpica su lenguaje con expresiones populares, con algunas historias curiosas y con testimonios de su religiosidad personal y de la del pueblo. Esto parece de más mérito, si se considera que escribió numerosas obras de historia y de geografía, así como otros diarios, poemas y relatos diversos. Entre esas obras, pueden mencionarse: *Relato sinóptico de la historia antigua y moderna de los armenios*, *Historia de los otomanos desde el sultán Osmán hasta Mahomet IV*, *Geografía de Asia Menor, Persia, e India*, *Historia del segundo sitio de Viena*, *Vida de Alejandro Magno*, *El gran incendio de Constantinopla* (14 de julio de 1660), *Crónica 1648-1690*, *Diario 1648-1663*. Este Diario de viaje por Constantinopla de 1686, como informa el autor en la última página, fue comenzado en 1661; luego hubo una larga interrupción; retomado el trabajo en 1681, fue terminado en 1684.

Kiomurtzián nació en Constantinopla, en Vlanga, en 1637 y murió en la misma ciudad en 1695, a los 58 años de edad. Entre sus trabajos estuvieron los de colaborador del Patriarcado armenio, de ayudante del famoso visir Kiuprulú Achmet, de director de una escuela fundada por él mismo en Vlanga, de organizador de una imprenta armenia.

El relato tiene 2053 versos decapentasílabos rimados. El manuscrito original se encuentra en un monasterio de Jerusalén. Una copia se conserva en Armenia, Etsmiantzín. Otra copia fue propiedad del estudioso V. Torcomián, quien hizo la primera edición en Viena, en 1913, con el título de *Isdambola Batmutiún, Historia de Constantinopla*. Al turco fue traducido por el profesor Jrant Der Andreasián, en 1952, para ser publicado por la Facultad de Filología de la Universidad de Estambul.

Su libro está dividido en ocho secciones. En las primeras cuatro, se describe la Constantinopla bizantina y su periferia. Partiendo desde la costa de la Propóntide, desde la fortaleza de las Siete Torres, y recorriendo las murallas terrestres hasta el Cuerno de Oro, vuelven los viajeros al punto de partida. En la quinta sección

se cuenta la historia de la región de Eyup. En la sexta, parten desde Gálata, suben Pera, recorren las aldeas del Bósforo hasta las Simpligades, el comienzo del Mar Negro. En la séptima parte, los peregrinos, siguiendo las costas orientales del estrecho, llegan a Calcedonia y a las Islas del Príncipe. La octava sección entrega informaciones acerca de los edificios y de la vida cotidiana de la ciudad. Para dar una idea del estilo, tan lleno de vida y gracia, de este libro, transcribimos aquí algunos pasajes:

(Parte primera)

“Mi señor obispo. Te saludo, presentándote mis respetos y te invito a un recorrido por la Ciudad, comenzando por su sector sur. Navegando por el mar hacia el norte, de espaldas a Bitinia, encontramos a Bizancio [...]. Al poniente, se ve el extremo izquierdo de la Ciudad, el Hepta-piryio (Yedí-Kulé). Permaneciendo en nuestro caíque, avancemos poco a poco a lo largo de la costa, hacia el Este, observando cuidadosamente alrededor”.

(Parte cuarta)

“Mi querido obispo. De aquí en adelante, es imposible que prosigamos nuestro recorrido por mar. Si no te cansa, avancemos ahora a lomo de caballo. Partiremos entonces hacia el Sur para ver las puertas occidentales de la Ciudad y otras cosas dignas de verse. Después de la subida, estaremos enfrentando la Puerta Charsía (Egrí-kapí). Tomó su nombre de la construcción asimétrica de sus dos lados. Es la vigésima primera puerta de tierra. Aquí las murallas forman dos hileras. El foso que las rodea constituye un tercer elemento de defensa”.

(Parte quinta)

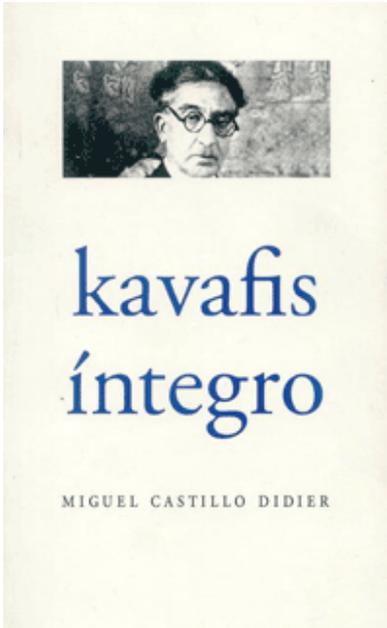
“Santo obispo, dejemos las charlas sobre los extranjeros y continuemos el recorrido de nuestro país. Regresemos a Aiván-Sarai (Palacio de Constantino). Allí volveremos a tomar el caíque y continuaremos nuestro recorrido. Mientras tanto, como nos encontramos cerca del Heptapiryio, hagamos una parada en la llanura Suleimán. Este hermoso huerto pertenece a un turco amigo mío. Subamos entonces al piso superior de la *epavli* para admirar el paisaje. Ante nosotros, al Sur, fulgura el mar. Al Oriente vemos la Ciudad y al Norponiente los valles. Tras esos árboles de sombra, se extienden campos, prados, bosquecillos y bostania. El hombre revive y goza gracias a las doce diferentes brisas de esta región. Es un lugar para embriagarse y quedar sin sentidos”.

(Parte octava)

“Los habitantes de las costas, especialmente en el verano, gozan del mar que resplandece al sol, como los ojos risueños de una bella joven. Mientras que en las noches de luna, cuando la suave brisa acaricia al mar, los hombres salen a cantar en barcas. En ellos el tierno cantar de los pajarillos alivia a las almas afligidas”.

M. Castillo Didier

KAVAFIS ÍNTEGRO, INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
MIGUEL CASTILLO DIDIER, CENTRO DE ESTUDIOS GRIEGOS,
BIZANTINOS Y NEOHELÉNICOS
“FOTOS MALLEROS”,
EDICIONES QUID, SANTIAGO 2003, 694 PP.



En el aniversario de los 140 años del nacimiento de Kavafis y 70 de su muerte, la editorial Quid se une a la celebración con la publicación de la segunda edición del *Kavafis íntegro* del profesor Miguel Castillo Didier. La primera edición se publicó en 1991 y el que hace esta reseña no ha tenido acceso a ella, pero, en palabras del propio autor, “ésta presenta varias modificaciones entre las que cabe mencionar: revisión, actualización y corrección del ensayo, la bibliografía y las traducciones; reorganización de los “Poemas inéditos” y la incorporación de los “Poemas inconclusos” no disponibles en la edición anterior. La presente edición, dice también el profesor Castillo Didier en su presentación, es completa en cuanto que presenta todos los poemas de Kavafis: “Poemas canónicos”, es decir, los 153 que el

poeta editó en su sistema de hojas sueltas, más el que escribió durante su última enfermedad, “En los suburbios de Antioquía” que tradicionalmente se añade a aquellos; “Poemas reelaborados”, que corresponden a primeras versiones de poemas posteriormente corregidos o reescritos; “Poemas inéditos”, no publicados por Kavafis en sus hojas sueltas; “Poemas repudiados”, escritos y publicados en la época juvenil y que el autor no volvió a editar; “Poemas inconclusos” o esbozos; “Poemas en prosa” y “Poemas en inglés”.

La primera parte de esta edición, casi la mitad de sus 694 páginas, la constituye una amplísima, exhaustiva diríamos, introducción, dividida en veintidos apartados, en la que se abordan numerosos aspectos de la vida, del marco geográfico en que se movió y aspectos literarios de la obra del poeta alejandrino. Uno de estos apartados, quizá el que más atención recibe, es, naturalmente, el capítulo titulado “Alejandría, mito, poesía y realidad”, en el que se analiza todo lo que esta ciudad significó en la vida y en la obra del poeta, la ciudad como elemento real, como elemento metafórico, la ciudad antigua y la ciudad contemporánea, la ciudad cerrada,

agobiante quizá, de los primeros años y la ciudad de donde ya no quiso salir. Otros muchos aspectos se estudian en esta introducción sobre la propia creación poética, enriquecidos también con abundantes referencias a la obra de notables estudiosos del poeta como Savidis, Tsirkas, Keeley, Yourcenar, Pieridis, por no citar más que a algunos. Son los capítulos: “Poeta histórico-poeta historiador”, “Sentido de la Grecidad en Kavafis”, “Poesía y Moral”, “Kavafis poeta dramático” “La naturaleza ausente” capítulo en el que se estudia la llamativa falta de ésta en la poesía de Kavafis. Naturalmente, se dedican también otros apartados a aspectos lingüísticos y literarios, como los titulados “La lengua de Kavafis”, “Intertextualidad e Intratextualidad” “Lenguaje actual”.

Una amplia sección de esta primera parte está dedicada a la situación de los estudios kavafianos: ediciones, estudios, traducciones. Pone fin a la introducción una amplísima bibliografía sobre toda la creación poética o sobre algunos aspectos de ella, que deja en evidencia a lo largo de treinta páginas, lo que el poeta alejandrino ha significado a lo largo de los años. Una pequeña cronología de la vida del poeta y de sus circunstancias personales y familiares, políticas e históricas, pone fin a la Introducción del profesor Castillo Didier que con ella proporciona al lector una magnífica visión panorámica previa a la lectura de los poemas de Kavafis.

La segunda parte del libro está dedicada a la traducción de los poemas en el orden que hemos citado al principio de esta reseña. Cada poema lleva al final la fecha o fechas en las que fue escrito, y además una nota, a veces bastante extensa, explicativa de diferentes aspectos, cuál era su primer título, si fue escrito al principio en *kazarévusa* y por qué la modificó, o bien son notas aclaratorias de nombres de la mitología o de la historia, de los múltiples personajes a los que están dedicados, de lugares o situaciones políticas contemporáneas a las que se alude en el poema, o incluso explicaciones a ciertos términos que el lector no entendería en todo su valor. Nos referimos, como ejemplo, al número 69 de los poemas canónicos, “Tumba de Ignacio”. En la nota se aclara que su primer título fue “Ignacio el diácono”, al mismo tiempo que se nos explica el sentido del término *lector*, (*αναγνώστης*) que tiene aquí el significado de *diácono*. Hemos de agradecer al profesor la inestimable ayuda que suponen para el lector estas notas aclaratorias que ayudan a comprender más en profundidad la poesía que se nos presenta.

De la traducción de los poemas no es necesario decir nada a los que conocemos la labor del profesor Castillo Didier desde hace tantos años. Los poemas están cuidadosamente, minuciosamente, amorosamente, diría yo. traducidos, algo que ya hemos visto en los numerosos estudios, presentaciones antológicas que sobre el poeta ha presentado desde 1963. En el prólogo leemos sus palabras. “Pese a tratarse de un corpus relativamente reducido, corresponde a un trabajo largo, desarrollado en años... Esfuerzo difícil, paciente y trabajoso y que requiere gran amor

y escrupuloso respeto a los textos, tratando de acercarse al máximo a la propia expresión de la belleza del poeta”.

El índice alfabético de los poemas cierra esta edición de Kavafis y de todo un compendio de elementos en torno a la vida y al quehacer del poeta, un análisis lingüístico, histórico, estilístico, bibliográfico, es decir, un Kavafis íntegro.

Olga Omatos

ROBERT MANTRAN: *HISTOIRE D' ISTANBUL*,
ED. A. FAYARD, PARÍS 1996,
386 PP., 4 MAPAS, 80 IMÁGENES.

Pese a los enormes cambios experimentados por Constantinopla durante el siglo XX, tanto la ciudad como su historia siguen siendo apasionantes. Aspectos de esas transformaciones han sido la imposición del nombre oficial de Estambul (Istambul), la pérdida de su condición de capital del Estado turco, la casi total desaparición del elemento griego, iniciada lentamente a partir de 1923 y acelerada trágicamente a raíz del gran programa de 1955 y las expulsiones masivas de comienzos de la década del 1960, y una gran explosión demográfica que se produjo en la elevación de la población desde un millón o poco más de habitantes a comienzos de la centuria, a doce millones, en nueve décadas.

Mantran ha dirigido la *Histoire de l'Empire Ottoman*, publicada por Fayard en 1998; ha dedicado extensos trabajos a temas otomanos, como *Istambul dans la seconde moitié du XVIe siècle*, 1962, *La vie quotidienne à Istanbul au siècle de Soliman le Magnifique*, 1990, y ha publicado numerosos estudios sobre temas bizantinos y turcos, aparecidos en revistas especializadas. Pero su contacto con la realidad de la famosa ciudad, en la cual vivió por varios años, lo llevó a concentrarse especialmente en la historia de Constantinopla. Como a tantos hombres, de tan diversos orígenes, y a través de tantos siglos, la “Polis”, la “Ciudad Reina”, lo que de ella quedaba, rápidamente lo sedujo. Así describe el autor su llegada por tren desde Ankara a la estación de Haydar Pachá: “Sobre la explanada, el espectáculo me deslumbró. Un sol naciente, una leve bruma, formaban la pantalla dorada sobre la cual, Estambul, del otro lado del Bósforo, se ofrecía a mí por primera vez. Veía yo las aguas del Mar de Mármara, del Cuerno de Oro y de la entrada del estrecho. La masa del viejo Estambul, con sus multitudes de cúpulas y minaretes que no podía aún identificar; el sector de Gálata, su torre, las alturas de Pera; y, animando ese vasto panorama, el movimiento de los barcos entre la costa del Asia, donde yo me encontraba, y la costa europea. Hasta entonces, el esplendor de la ciudad no era para mí sino una palabra rebuscada en los libros. En esa mañana de septiembre, la ciudad se hacía realidad. La palabra se encamaba, se materializaba; la maravilla llegaba a ser accesible. Comenzaba yo a comprender, no sólo a través del mero pensamiento, sino físicamente, por qué la ciudad había constituido uno de los lugares eminentes de la historia. Hasta ahora, los libros eruditos y sabios que describían los tiempos de los bizantinos o de los otomanos, me habían permitido saber qué capital de imperio, qué lugar de importancia estratégica y económica, que brillante punto de contacto entre civilizaciones y religiones diferentes, si no opuestas, había sido Constantinopla-Estambul. Pero mi juicio seguía siendo

abstracto, pues estaba privado de la comprensión sensible de que esa realidad 209 gloriosa se había elaborado gracias a millares y millares de hombres. Confrontado a la realidad de Estambul, sentí que mi bagaje de estudiante apasionado de las materias bizantinas y otomanas era bien liviano: no conocía aún nada, o casi nada. Una de mis primeras tareas sería la de explorar y descubrir, si no los secretos, al menos algunas explicaciones y, entre éstas, la complejidad de una población que ha colocado a su ciudad en el primer plano de la historia” (pp. 8-9).

La magia de Constantinopla hechizó al estudioso francés, como ha embrujado a tantos hombres a través de los tiempos. Otros llegaron a ella por mar y describieron, maravillados, como nuestro Francisco de Miranda, en 1786, la esférica visión de la ciudad, con sus colinas llenas de cúpulas y minaretes, su triple mar, pleno de navíos, así como el exuberante verde de las riberas del Estrecho. Para bien, y no pocas veces para mal, la ciudad deslumbró a hombres y pueblos. Así, los Cruzados, como cuenta Villehardouin, “no podían pensar que hubiera en todo el mundo una ciudad tan poderosa, cuando vieron esas altas murallas y esas potentes torres y esos soberbios palacios y esas elevadas iglesias, de las que había tantas que nadie lo hubiera podido creer, si no las hubieran visto por sus ojos”.

La lectura de este libro apasiona y sobrecoge. Aun a través de las frías palabras impresas, Constantinopla muestra su encanto. La visión de Mantran tiene el mérito de ser integral: Bizancio-Constantinopla-Estambul; la colonia griega antigua, la ciudad de Constantino, la urbe otomana. Y en cada una de las tres grandes etapas de la historia de la ciudad, el autor procura caracterizar y documentar sus rasgos; lo que la ciudad vio, los hechos que en ella ocurrieron, y cómo éstos la fueron transformando.

Dedica un capítulo a “Les débuts dans l’histoire”, a la historia del Bizancio antiguo, es decir, a la colonia, la ciudad-estado fundada por los megarenses en el siglo VII a. C., sobre la cual, nueve siglos después, edificaría Constantino el Grande “su ciudad”.

La parte dedicada al milenio bizantino de la ciudad está contenida en los siguientes capítulos: “La jeune capitale d’un Empire Chrétien (s. IV-V)”, “La ville de Justinien (s. VI)”, “Constantinople dans la tourmente (s. VII-IX)”, “La première ville du monde chrétien (s. X-XI)”, “De la grandeur à l’occupation latine (s. XII-XIII)”, “La fragile Constantinople des premiers Paléologues (s. XIII- XIV)”, “Le dernier siècle de Byzance (1341-1453)”.

En el capítulo “Les lendemains de la conquête (1453-1481)”, se inicia la parte referente a la ciudad otomana. Le siguen: “L’âge d’or d’Istanbul (s. XVI)”, “Le coeur d’un Empire en soursis (s. XVII-XVIII)”, “De l’ottomanisme au cosmopolitisme (s. XIX siècle-début du XXe siècle)”, “Istanbul sous la République”.

Además de los índices, los anexos incluyen una cronología, una amplia bibliografía y un glosario de términos bizantinos y turcos.

En esta obra se armoniza la labor del historiador severo, del investigador acucioso, con la experiencia del “ciudadano de la Ciudad” y con el sentimiento del “enamorado de la Ciudad”. Se puede percibir la voluntad de objetividad frente a los cambios de la urbe, los tan drásticos cambios en el siglo XX. Esto no obsta a que exprese su nostalgia por la creciente desaparición de vestigios históricos que trae el desmesurado crecimiento poblacional. La “Polis” de los griegos, la “Vasilévusa, Ciudad Reina” de los bizantinos, la “Estambul” de los otomanos, la metrópoli cosmopolita del siglo XIX y primeras décadas del XX, a la que el elemento griego ponía un sello inconfundible, ha devenido una megalópolis bulliciosa y desordenada, con grandes y complicados problemas. Tras esa megalópolis, casi desaparece aquel “lugar de recuerdos, ‘necrópolis arqueológica’, como la llamó Claude Duthuit, la ciudad de los emperadores bizantinos, la de los sultanes otomanos, que excitaba las codicias exteriores, que resplandecía con los destellos de su magnificencia, de las vestimentas de su corte, del esplendor de su cultura”.

En medio de esa ciudad trepidante, ruidosa, inquieta, casi no quedan vestigios de su época antigua, pero sí perduran algunos grandiosos testimonios de la gloriosa era bizantina y no pocos de la etapa otomana. Conociéndolos, el visitante, como anota Mantran, “podrá al menos extraer algunas meditaciones sobre la sucesión de civilizaciones, sobre el carácter efímero y frágil de las bellezas arquitectónicas que los hombres de los siglos pasados supieron crear allí”. Si los problemas demográficos pueden ser controlados, y si no se sigue destruyendo el patrimonio histórico de la ciudad, “la vieja capital continuará haciendo soñar a las generaciones futuras. Ojalá puedan ellas contemplarla con emoción, nostalgia y respeto, compartiendo así los tres sentimientos que nos ligan a estos tres nombres: Bizancio, Constantinopla, Estambul”.

Miguel Castillo Didier

MARÍA VASILAKI, *ATENAS EN EL BOLSILLO*,
ATENAS, EDITORIAL OXY A.E., 2003, 64 PP.

ATENAS EN EL BOLSILLO es una nueva guía sobre Atenas, cuyo mérito es que no es una guía más, sino que es una guía práctica para entrar con buen pie en la capital europea que será la sede de los Juegos Olímpicos del 13 al 29 de agosto del 2004.

Su autora, María Vasilaki, una griega amante de la lengua y cultura españolas, ha sabido poner al servicio de los españoles que estén interesados en visitar Atenas, todas aquellas informaciones prácticas necesarias a la hora de llegar a un país extranjero. Y el principal acierto es que esta guía haya sido redactada en español por una persona griega, que conoce a la perfección la ciudad de Atenas.

En esta guía el lector encontrará información de todo tipo: desde los aspectos socio-culturales más relevantes de Grecia (idioma, religión, sistema político, sistema educativo, servicio militar, significado de la bandera griega, días festivos, juegos olímpicos, Presidencia griega europea), obviados en las guías hasta ahora existentes, hasta una guía práctica en la que se le dan indicaciones al lector acerca del cambio de hora, la moneda, la corriente eléctrica, la forma de llamar por teléfono, los medios de transporte, el funcionamiento de los bancos, cómo hacer compras en la ciudad o qué periódicos puede comprar.

Por otra parte, algo completamente innovador y más que útil es la descripción detalladísima que la autora hace de los diferentes platos típicos de la gastronomía griega. Y, si el visitante se ha quedado impresionado por la cocina griega, se le recomienda incluso la bibliografía que puede adquirir con el fin de hacer sus propios pinitos al regresar a su país.

No faltan en esta guía indicaciones sobre los agradables paseos que se pueden hacer por la ciudad, los mejores museos (con indicación de horarios y precios de entrada) los lugares más atractivos, los locales de más gancho y las excursiones de un día, idóneas para este mundo lleno de prisa.

Como indicaciones prácticas, el viajero dispondrá de los teléfonos más útiles y de las direcciones de Embajadas y Consulados, así como de unos consejos prácticos a la hora de afrontar un robo, la pérdida de documentación, la necesidad urgente de dinero o los establecimientos en los que se puede tener acceso a Internet.

Además, el lector más interesado en la lengua griega dispondrá de un vocabulario básico y soltará alguna carcajada que otra al leer el apartado de las “palabras divertidas”, aquellas palabras que despistarán completamente al oído español pues, siendo fonéticamente exactas a las de su propio idioma, tienen significados realmente dispares.

La guía está salpicada de anuncios publicitarios entre los que se encuentran los mejores hoteles y restaurantes griegos. Es de agradecer que la autora no se haya limitado simplemente a dar el nombre y la dirección correspondiente, sino que ha añadido un pequeño comentario a cada uno de los anuncios, que resultan de gran utilidad a la hora de orientarse acerca el lugar descrito.

La realidad es que el viajero que viaje con esta *Atenas en el bolsillo* no se sentirá perdido y, si necesita servicios especiales, incluso los de un intérprete, dispondrá incluso de datos a este respecto.

Por último, damos la bienvenida a esta guía tan especial, de la que uno se encariña de inmediato, y sólo nos queda esperar a sus reediciones anuales en las que la autora irá haciendo hincapié en los últimos acontecimientos atenienses.

Y una última recomendación a los lectores: no dejen de adquirir su ejemplar y de allí vayan a Olympic a sacar el billete rumbo a esa Atenas que les está esperando. No habría mejor broche para su lectura.

Alicia Villar Lecumberri

I. N. KAZAZHIS - T. A. KAPANAΣTASHS (EΠIM.),
*ΕΠΙΤΟΜΗ ΤΟΥ ΛΕΞΙΚΟΥ ΤΗΣ ΜΕΣΑΙΩΝΙΚΗΣ ΕΛΛΗΝΙΚΗΣ
ΔΗΜΩΔΟΥΣ ΓΡΑΜΜΑΤΕΙΑΣ 1100-1669 ΤΟΥ ΕΜΜΑΝΟΥΗΛ
ΚΡΙΑΡΑ. ΤΟΜΟΣ Α', Α-Κ, ΚΕΝΤΡΟ ΕΛΛΗΝΙΚΗΣ ΓΛΩΣΣΑΣ,
ΤΕΣΑΛΟΝΙΚΑ 2001, 635 ΠΡ., ISBN 960-7779-27-4.*

Los profesores Kazasis y Karanastasis ofrecen una versión abreviada de una de las obras lexicográficas más importantes del s. XX, y XXI, sobre la lengua griega, a saber, del *Λεξικό της μεσαιωνικής ελληνικής δημόδους γραμματείας 1100-1669 του Εμμανουήλ Κριαρά*. No es una hipérbole, pues, aun cuando se han publicado otros léxicos de la lengua griega, ninguno de ellos había tomado, de forma sistemática, por objeto de estudio la documentación popular medieval, cuyas obras constituyen, en palabras de los editores y del propio E. Kriaras, el puente entre la Antigüedad griega y el mundo neogriego; y, además, en esa documentación se testimonian las características que conformarán, definitivamente, la lengua griega moderna.

El libro, que concentra en un volumen de 600 páginas las casi 3000 de más de 8 volúmenes de la edición original, consta de una pequeña introducción, cinco relaciones de abreviaturas y el cuerpo del diccionario que recoge las entradas de las letras Alfa a la Kapa. En la breve introducción los autores recuerdan la importancia del diccionario de Kriaras, su origen, su historia y su elaboración, así como los motivos y los criterios para la realización de la versión abreviada. Se detalla la colaboración estrecha entre los lexicógrafos y los técnicos en informática para llevar a cabo la edición que comentamos y la versión informática, que es también accesible en la siguiente dirección electrónica <http://www.komvos.edu.gr>. Este trabajo se inserta en un gran proyecto cuyos propósitos son, a un tiempo, científicos y pedagógicos, pues persigue que, gracias a los medios informáticos, las obras de lexicografía puedan ser utilizadas no sólo en la enseñanza universitaria, sino también en la enseñanza media.

Se exponen los criterios seguidos para eliminar algunas entradas que se encontraban en la edición de Kriaras. Así, por ejemplo, se evitan los lemas que tienen su origen en conjeturas. Este criterio es razonable para un edición abreviada; creo, sin embargo, que es muy útil para el estudioso y, por ello, no debería aplicarse a los volúmenes de la *editio magna* que quedan por aparecer¹⁴. También es razonable la eliminación de algunos lemas que constituían meras variantes formales de otro, y que, además, no añaden mayor información lingüística, dado que pueden integrarse en un lema más común. En general, todos los criterios expuestos para el mejoramiento

¹⁴ Los propios editores parecen trabajar según este criterio, ya que el ejemplo de conjetura citado en la p. 11' - *αδιαχώριστος*- tiene su propio lema en esta versión abreviada del diccionario.

de los lemas y sus contenidos son acertados; no obstante, quería expresar un temor sobre uno de los criterios utilizados: la eliminación o reducción drástica de la larga serie de fuentes que seguían a una entrada de la *editio magna*, fuentes en las que se documentan todos los testimonios de las entradas. Es comprensible este criterio con vistas a la abreviación, aunque espero que no se aplique en la *editio magna*, pues la relación de fuentes procura una información valiosísima al estudioso.

Después de la introducción, se encuentran cinco listas de abreviaturas. La primera de ellas contiene el *corpus* de obras utilizadas para la conformación del diccionario. En esta lista se echan de menos algunas ediciones recientes de textos, como, por ejemplo, la edición de *Digenes Akritis* de E. Jeffreys - Cambridge 1998- o la edición de *La Crónica de Morea* de J.M. Egea -Madrid 1997. Es indudable que estas ausencias se deben a criterios de selección de una bibliografía que ha crecido de modo ingente los últimos años, pues entre las obras citadas se encuentran trabajos posteriores a los citados arriba. La segunda lista recoge estudios y colecciones de textos; creo que algunas de éstas últimas podían haberse integrado en la primera lista tal y como se hacía en la obra de Kriaras desde el primer volumen, pues, de este modo, se facilitaría la consulta. La utilidad de estas listas y la cuarta, que contiene los diccionarios y glosarios, sobrepasa con creces la función asignada, ya que constituyen una base de datos preciosa para todo estudioso de la literatura popular griega de época medieval. Las listas tercera y quinta presentan las abreviaturas de las publicaciones periódicas y de términos técnicos, respectivamente.

A propósito de la selección de las ediciones quería señalar que, si bien se hace del todo necesaria para llevar a cabo un trabajo lexicográfico de tamaño envergadura, también deberían tenerse en cuenta ediciones que hoy, según parece, se consideran superadas, y los aparatos críticos, pues en unas y otros pueden encontrarse lecturas que merecerían recogerse en un diccionario tan exhaustivo¹⁵. Así, por ejemplo, creo que la utilización, sobre todo, de la edición de Calonaro, y la de Trapp, para las versiones T, A y Z de *Digenis Acritis* lleva a no recoger algunas lecturas que, a mi juicio, se compadecen con el contenido de la obra; así sucede con el bonito compuesto del v. 3398 de A, *γληγοροπλανημένη*. El uso de algunas ediciones también puede inducir a errores que sólo se verán subsanados por otras nuevas; así, por ejemplo, en el lema *κίτρινος* se ofrece un ejemplo de la versión A de *Digenis Acritis*: el verso 3738, según la edición de Calonaro, donde se lee *κίτρινα*, mientras que la lectura manuscrita es *κίτερνα* -el lema *κίτερνος* se recoge en el diccionario, si bien remite a *κίτρινος*¹⁶.

¹⁵ No me refiero a lecturas erradas, sino a las que pudiéramos considerar variantes *adiáforas* \ este tipo de variantes es tan elevado en la tradición manuscrita de la literatura popular medieval griega que deberían tenerse muy presentes en una obra como la de Kriaras.

¹⁶ Este lectura errada de Calonaro se remonta al primer editor de A, ἸΑΝΤ. Μηλιαράκης, *Βασίλειος*

Por lo que al uso de los aparatos críticos se refiere, quería decir que han de tenerse en cuenta porque en ellos, si son exhaustivos, pueden encontrarse términos preciosos como *απανωφόριον* de III 273-67 (P) de *Ptochoprodromos*¹⁷. Creo que el cotejo y repaso de toda la documentación de interés lexicográfico aportarán información que puede ser recogida como suplemento en volúmenes posteriores, como ha sido costumbre en la obra de Kriaras, pues un diccionario, y más si es griego, jamás está cerrado.

El cuerpo del diccionario consta de casi 600 páginas que están escritas, a diferencia del primero, a dos columnas, siguiendo así una tradición editorial más común en las obras de lexicografía. Los lemas, que son prácticamente los mismos, como hemos reseñado más arriba, están muy bien resumidos y contienen toda la información del original. Para conseguir este objetivo se han reducido los ejemplos, aunque no se sacrifican las diferentes acepciones; no obstante, en algunos lemas se ofrecen ejemplos más recientes. Esta edición, además, aunque es una versión reducida, aporta novedades que la hacen muy útil y manejable porque recoge las adiciones que se han ido acumulando en los suplementos de los sucesivos volúmenes de la obra original. Así, por ejemplo, en la entrada *αρτάχιν* se recoge la etimología persa de la palabra, etimología que se tenía por desconocida en el 3^{er} volumen, y que fuera añadida en el tomo noveno¹⁸. Aquí se debe agradecer el rigor de los autores que han puesto al día las entradas teniendo en cuenta nuevos trabajos que enriquecen el campo de estudio de la literatura popular medieval griega.

A pesar de que considero muy útil y manejable esta edición abreviada de la obra magna de E. Kriaras, quiero expresar un temor: la edición de este primer volumen abreviado, y la futura edición de un segundo, también abreviado, pueden retrasar *sine die* la edición plena de la obra de E. Kriaras tal y como la conocemos hasta el volumen 14, último publicado en 1997. Nótese que estas líneas se escriben a fines de 2002 y aún no ha aparecido el volumen 15; el ritmo de publicación ha descendido durante la década de los noventa y parece que así sigue en este nuevo milenio, pues hasta el volumen 11 se había publicado un volumen, cada dos años, con gran regularidad; en los noventa, en cambio, sólo se han publicado, en rigor, dos volúmenes el 12 y el 14, porque el 13, aun siendo de sumo interés para los estudiosos, es una recopilación de bibliografía en índices.

Διγενής Ἀκρίτας, κατά τό εν «Ἀνδρῶ ἀνευρεθεν χειρόγραφον, Ἐν Ἀθήναις 1920² (1^a ed. 1881).

¹⁷ Sigo la edición de H. Eideneier (Köln 1991); en esta edición hay un buen número de términos que no se han recogido en el diccionario. El propio Eideneier los consigna en el glosario de su edición.

¹⁸ Al parecer la etimología propuesta por St. Alexiou (*Βασίλειος Διγενής Ἀκρίτης καὶ τὸ ἄσμα τοῦ Ἀρμούρη*, Αθήνα 1985, γλῶτ. n.144) para esta palabra -italiano *tarcasso*- no es correcta. Hay una información que no se dice, y es si se trata de un *hapax legomena* o no, información que podría ser de interés para la lexicografía.

Por último, quería señalar que el uso de un criterio ortográfico reciente resulta aún extraño para el lector de textos medievales, pues, hasta hace no mucho, la tradición era editarlos de acuerdo con el sistema politónico. Además, hoy en día existen medios técnicos que permiten superar las dificultades ortográficas sin excesivos problemas. No obstante, la elección es legítima y su uso coherente con los principios de edición tomados por Kriaras a partir del tomo quinto (Tesalónica 1977).

La estima en que tienen los estudiosos el diccionario del profesor Kriaras es elevada y unánime, y espero, y creo, que la versión resumida, aquí reseñada, contribuya a que no cese de crecer su prestigio, y que sirva de acicate para quienes se entregan a una tarea tan minuciosa y ardua. Es de esperar que no se demore la edición del segundo volumen, y que su edición impulse la aparición de nuevos volúmenes de la obra magna del profesor E. Kriaras.

Javier Alonso Aldama

ΓΙΩΡΓΟΣ ΚΕΧΑΙΟΓΛΟΥ, *ΠΕΖΟΓΡΑΦΙΚΗ ΑΝΘΟΛΟΓΙΑ. ΑΦΗΓΗΜΑΤΙΚΟΣ ΓΡΑΠΤΟΣ ΝΕΟΕΛΛΗΝΙΚΟΣ ΛΟΓΟΣ*, 1. *ΑΠΟ ΤΟ ΤΕΛΟΣ ΤΟΥ ΒΥΖΑΝΤΙΟΥ ΩΣ ΤΗ ΓΑΛΛΙΚΗ ΕΠΑΝΑΣΤΑΣΗ*, ΘΕΣΣΑΛΟΝΙΚΗ 2001, ISBN 960-231-091-X; 2. *ΑΠΟ ΤΗ ΓΑΛΛΙΚΗ ΕΠΑΝΑΣΤΑΣΗ ΩΣ ΤΗ ΔΗΜΙΟΥΡΓΙΑ ΤΟΥ ΕΛΛΗΝΙΚΟΥ ΚΡΑΤΟΥΣ*, ΤΕΣΑΛΟΝΙΚΑ 2001, ISBN 960-231-092-8, 1504 PP.



El profesor G. Kechagioglou de la Universidad Aristóteles de Tesalónica es el editor de dos volúmenes que contienen una rica antología de textos en prosa narrativa neogriega de composición o transmisión escrita. El profesor Kechagioglou es, como lo avalan sus muchas publicaciones, un gran especialista en la literatura neohelénica; además, siempre ha dedicado muchos de sus trabajos e investigaciones al estudio de la prosa neogriega desde sus primeros testimonios hasta nuestros días¹⁹.

La prosa neohelénica no ha merecido, en general, tanta atención como la poesía. Esto se ve tan sólo con una simple ojeada a las bibliografías básicas de la literatura griega: en el libro de P. D. Mastrodimitris, *Εἰσαγωγή στὴ νεοελληνικὴ λογοτεχνία*, Αθήνα 1996⁶, las páginas dedicadas a las antologías de prosa neohelénica ascienden a 6 (pp. 510-515), mientras que las ocupadas por las antologías poéticas son casi el triple (pp. 495-509)²⁰. El propio profesor Kechagioglou se refiere, ya desde el principio de su prólogo, a la poca atención que a merecido la prosa neogriega anterior a 1790; en nota hace referencia a los pocos trabajos que han tratado esta materia durante los últimos 50 años. Por este motivo, debemos, ya en principio, felicitarlos porque vea la luz una obra tan rica e interesante para el estudio de la prosa neogriega.

Esta crestomatía persigue, en palabras del autor, ofrecer un número suficiente de textos «de interés lingüístico» de manera que pueda observarse la variedad y

¹⁹ Entre sus obras, como editor, destacan sus trabajos y ediciones *Κριτικὴ ἔκδοσις τῆς Ἱστορίας Πρωχολέοντος. Θέματα ὑστεροβυζαντινῆς καὶ μεταβυζαντινῆς λογοτεχνίας*, Θεσσαλονίκη 1978, *Τα παραμύθια τῆς Χαλμινάς*, 2 vol. Αθήνα 1988-1990, o su aportación valiosa y cabal en la obra *Η παλαιότερη πεζογραφία μας. Από τις αρχές της ως τον πρώτο παγκόσμιο πόλεμο*, 11 vols., por citar unas obras importantes tan sólo.

²⁰ El propio Mastrodimitris subrayaba (p. 494) que las antologías de prosa habían comenzado a realizarse más tarde que las de poesía.

riqueza de esta tradición textual. Este propósito se supera, en mi opinión, con creces, pues el número, la variedad y la calidad documental o literaria de los textos seleccionados son muy elevados. Es indudable, sin embargo, que toda selección implica la aplicación de criterios para determinar, por una parte, qué textos se integran y cuáles no, y, por otra parte, qué fragmentos de los textos escogidos se consideran más apropiados para los fines propuestos. El propio autor menciona las dificultades a las que tuvo que enfrentarse para realizar su selección, por el largo período estudiado y porque, con frecuencia, era difícil de establecer hasta qué punto ciertos textos eran narrativos. También se constata la dificultad para conseguir los textos, pues muchos de ellos, por ser de épocas y lugares tan distintos y lejanos, se encontraban en manuscritos inéditos, en viejas ediciones o en ediciones de difícil acceso por hallarse sólo en bibliotecas extranjeras. Así, pues, la tarea de estudio previo de los textos le ha exigido al autor esfuerzos ingentes. El material ha sido compilado de fuentes de todo tipo desde manuscritos y viejas ediciones venecianas o vienesas a ediciones filológicas y antologías recientes; en uno y otro caso, sin embargo, se ha realizado un estudio filológico riguroso para que todos los textos reunidos tuvieran un tratamiento y presentación semejantes. El elevado número de textos es prueba de los años necesarios para realizar la obra aquí reseñada.

Los textos cubren un espacio temporal que va de finales del s. XIV, fragmentos de I. Stafidas o del Spanós, hasta mediados del XIX, fragmentos de la obra de Makriyianis. Estos textos, a causa de su diversidad temporal, geográfica y estilística, implican la aplicación de criterios de edición distintos, aunque no sean en rigor filológicos, pues los originales no siguen una norma uniforme. Así, por ejemplo, se utiliza el sistema monotónico, si bien no se aplica de forma mecánica, y la ortografía de la Gramática Neogriega; hay, no obstante, algunos casos en los que se conserva la «grafía histórica», porque estaban, originalmente, escritos en una lengua arcaizante -véanse, por ejemplo, los diferentes fragmentos consignados en D. Platamonos (II, 843-47). Estos criterios son aceptables porque son aplicados de forma expresa, coherente, clara y, sobre todo, flexible, ya que el autor ofrece una exposición detallada de sus criterios de intervención en la ortografía, la acentuación y la puntuación; en esta exposición se especifican los casos especiales que se alejan de las normas vigentes para el griego moderno estándar.

Los textos de la antología se presentan, todos ellos, de la siguiente manera: en primer lugar se consigna el nombre del autor o, en su defecto, el título de la obra; a continuación se ofrece una breve y concisa introducción al texto, y, por último, el fragmento escogido para la antología. Para distinguir los diferentes apartados se utilizan diferentes tamaños de letra. Las introducciones, a pesar de su brevedad, son ejemplares, pues en unas pocas líneas se nos dan los datos necesarios para conocer al autor, el contenido y las características de las obras y las fuentes del texto

recopilado; en algunos casos se registran breves informaciones sobre la recepción de los textos. Sobre las fuentes ha de destacarse que ofrecen información muy valiosa porque se recogen los datos de los manuscritos, las ediciones antiguas o de las ediciones filológicas más recientes de cada texto, siempre que éstas existen.

El número de páginas dedicados a diferentes obras y autores es desigual; se observa un criterio de selección según la importancia del autor y de sus obras, o, como sucede en ocasiones, según el volumen original de la obra; nótese que un texto como el *Poricologos* o algún relato breve de Vilarás se editan enteros porque lo permite su brevedad, mientras que las obras de otros autores están representadas, a causa de su extensión, por largos fragmentos de una obra, como la *Crónica de Chipre* I. Machairas, *Efectos de amor* de I. Karatzas o *Los prolegómenos a Homero* de A. Koraís. Entre los textos figuran fragmentos de traducciones de otras lenguas entre las que quiero destacar los fragmentos de la primera traducción griega de *Don Quijote* de Cervantes, traducción realizada del italiano. Es imposible hacer referencia a todos los textos y autores recogidos en los dos volúmenes; no obstante, ha de subrayarse la riqueza y variedad de obras que constituyen una buena iniciación en una prosa de historia y evolución complejas y dispares por su extensión temporal y geográfica, y, por tanto, lingüística y estilística.

Además de los textos, las páginas 1269-1496 del segundo volumen contienen un glosario exhaustivo que resulta imprescindible para la lectura de los textos, pues, estos recogen vocablos hoy periclitados o que, por su origen dialectal o técnico, son de significado desconocido para el lector medio. El segundo volumen se cierra con un índice de títulos y autores, índice que facilita la consulta en una obra de esta índole.

Quería señalar, por último, que esta antología es una pequeña selección, tal y como dice su autor (I, 28), pero lo es en términos relativos, porque su valor absoluto es, a mi juicio, enorme. No sólo presenta una rica selección de textos relevantes de la prosa narrativa neogriega, sino que, además, ofrece, en muchos casos, textos que hasta ahora eran desconocidos o inaccesibles al público lector porque se encuentran en manuscritos que aún no han sido editados. Creo que la antología del profesor Kechagioglou, por su contenido y su método de exposición, está llamada a convertirse en el texto manual para la enseñanza y estudio de la prosa neohelénica, y a marcar un hito, como, en otro tiempo, lo hiciera la antología poética de L. Politis.

Javier Alonso Aldama

ΠΑΝΤΕΛΗΣ ΓΕΩΡΓΟΓΙΑΝΝΗΣ,
ΠΕΣ ΤΟ ΕΛΛΗΝΙΚΑ & ΕΛΛΗΝΙΚΑ ΩΣ ΔΕΥΤΕΡΗ ΓΛΩΣΣΑ,
UNIVERSIDAD DE PATRAS, PATRAS 1999-2001, 6 LIBROS.

Para la enseñanza del griego moderno a extranjeros existen varios métodos, enfocados desde diversos puntos de vista. Hoy presentamos dos métodos del profesor de la Universidad de Patras, Pandelís Georgoyiannis. El primero, *Πες το ελληνικά* presenta el atractivo de ser un método gradual que va acompañado de los correspondientes glosarios, publicados incluso en español.

La serie didáctica *Πες το ελληνικά* consta de seis libros, de sus correspondientes seis glosarios, de tres libros para los profesores, de un test de autoevaluación, de libros de ejercicios, de casetes, de un CD-ROM y de tres libros de la historia y civilización griegas.

El método está pensado principalmente para niños que comienzan a aprender griego y que quieren adquirir un nivel aceptable de lengua griega. Así la iconografía y la presentación dan nota de ello. Con todo, todos los extranjeros que aprenden un idioma deben hacerse niños, si es que quieren conseguir buenos objetivos, ya que sus conocimientos parten de cero, y de ahí la utilidad de este método para los estudiantes de griego moderno como lengua extranjera. Así el autor dedica su método a los estudiantes de griego que viven en el extranjero y quieren aprender la lengua griega. Lo que está claro es que es la manera ideal de que los griegos que viven en el extranjero puedan disponer de un material muy útil de cara a que sus hijos aprendan la lengua griega.

Se trata de un material perfectamente organizado y muy bien presentado, claro y conciso, de forma que el aprendizaje está asegurado.

Respecto al segundo, *Ελληνικά ως δεύτερη γλώσσα*, diremos que, por su parte, consta de otros seis libros de entre ciento treinta y ciento sesenta páginas cada uno, más un anexo de la gramática griega. Además existen los correspondientes glosarios, tres libros para el profesor, una cinta de video y un casete, así como una guía didáctica.

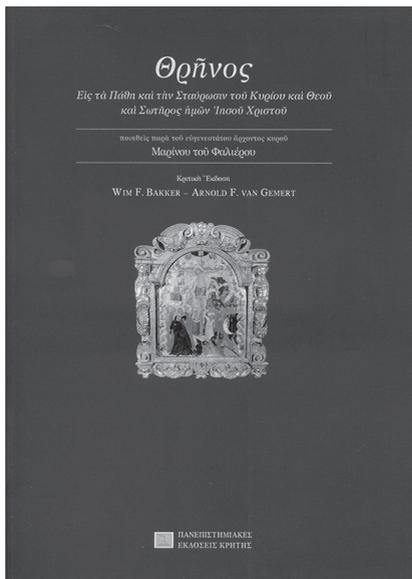
La diferencia básica respecto al primer método es la presentación. Este no está pensado en niños, sino en estudiantes de lenguas extranjeras. El logro de este método es la cantidad de textos y ejercicios que tiene. Es un método que no está basado en el enfoque comunicativo, sino en un enfoque mucho más tradicional, en el que se hace hincapié en la gramática y en la adquisición progresiva de vocabulario. Por su parte es de agradecer la tremenda variedad de los textos, que incluyen todos los aspectos socio-culturales griegos y literarios. No faltan los textos mitológicos, otros que reflejan la realidad griega actual, e incluso en los tomos 5 y 6 disponemos de una antología de la literatura griega contemporánea.

Para terminar, tan sólo señalar que el que esté interesado en adquirir este material puede ponerse en contacto con el profesor Georgoyiannis, Πανεπιστήμιο Πατρών, Κέντρο Διαπολιτισμικής Εκπαίδευσης, Οδός Αρχιμήδους, Κτίριο 7, 26100 Πάτρα. Tel y fax: 0030-2610-997548, 996252. E-mail: gpant@mail.otenet.gr.

Sin duda este material pedagógico será de extrema utilidad para cuantos profesores de griego moderno estén buscando nuevos materiales. Estamos seguros de que será de su agrado, dado que responde a las necesidades teóricas y prácticas que hacen factible el aprendizaje de un idioma extranjero.

Alicia Villar Lecumberri

WIM F. BAKKER - ARNOLD F. VAN GEMERT, *ΘΡΗΝΟΣ. ΕΙΣ ΤΑ ΠΑΘΗ ΚΑΙ ΤΗΝ ΣΤΑΥΡΩΣΙΝ ΤΟΥ ΚΥΡΙΟΥ ΚΑΙ ΘΕΟΥ ΚΑΙ ΣΩΤΗΡΟΣ ΗΜΩΝ ΊΗΣΟΥ ΧΡΙΣΤΟΥ ΠΟΙΗΘΕΙΣ ΠΑΡΑ ΤΟΥ ΕΥΓΕΝΕΣΤΑΤΟΥ ΑΡΧΟΝΤΟΣ ΚΥΡΟΥ ΜΑΡΙΝΟΥ ΤΟΥ ΦΑΛΙΕΡΟΥ*, ΚΡΙΤΙΚΗ ΕΚΔΟΣΗ, ΠΑΝΕΠΙΣΤΗΜΙΑΚΕΣ ΕΚΔΟΣΕΙΣ ΚΡΗΤΗΣ, ΙΡΑΚΛΙΟ 2002, ISBN 960-524-149-8, XL Y 238 PP.



Los profesores W. F. Bakker y A. F. van Gemert ofrecen una nueva edición crítica; el adjetivo «nueva» lo utilizo aquí en dos sentidos: una nueva edición del Treno de M. Faliero y, nueva también, porque se trata de un nuevo trabajo crítico de dos de los más grandes especialistas en la edición de textos de la literatura popular bizantina y las primeras obras de la literatura neohelénica²¹. No es, además, la primera vez que los profesores Bakker y van Gemert editan un texto de M. Faliero, pues ya el año 1972 habían editado *The Πίμα παρηγορητική* (Leiden) y, en 1977, *The Λόγοι διδακτικοί* (Leiden); el profesor van Gemert editó también *Ἐρωτικά ὄνειρα* (Tesalónica 1980)²²; añádase que los dos estudiosos han dedicado un buen número de

investigaciones al estudio de la obra del poeta cretense del s. XV²³. Así, pues, nadie mejor que ellos para llevar a cabo la edición crítica del Treno de M. Faliero que ahora reseñamos.

El libro está dividido, en cierta manera, en tres partes: «El manuscrito», «Introducción» y «El texto». No obstante, hay otros apartados como las «Notas», el

²¹ Su edición de *La historia de Belisario*, por ejemplo, es un paradigma para todos los interesados en la edición de textos (W. F. Bakker - A. F. van Gemert, *Ιστορία τοῦ Βελισαρίου. Κριτικὴ ἔκδοσις τῶν τεσσάρων διασκευῶν μεῖ εἰσαγωγὴ, σχόλια καὶ γλωσσάριον*. Αθήνα 1988).

²² Se había anunciado una nueva edición corregida y aumentada de este libro de A. Van Gemert para el año 2003, pero no he tenido oportunidad de verlo mientras escribía estas líneas. Espero hacerlo en breve.

²³ Los trabajos del profesor van Gemert sobre M. Faliero se remontan al año 1967 y a su tesis doctoral cuyo fruto fue la edición crítica de los *Ἐρωτικὰ ὄνειρα* (*Marinos Falieron en zijn beide liefdesromen*, Amsterdam 1973).

«Glosario» y las «Abreviaturas» (bibliográficas) que pueden considerarse anexos al cuerpo del texto que se ofrece en edición crítica. Tras el índice y un breve prólogo, está el apartado del manuscrito que ocupa las páginas XIII- XL; éstas contienen una reproducción facsímil de las páginas (171r-184r) del manuscrito Tübingen MB 27, páginas en que se nos ha conservado el texto del Treno de M. Faliero. La inclusión del texto manuscrito en una reproducción tan clara y legible permite, al estudioso y al lector interesado, el cotejo de la edición con el texto original de suerte que pueda comprobar, de forma práctica, los criterios editoriales de los profesores Bakker y van Gemert. Así, pues, hay que agradecer a los editores y a la PEK la integración del facsímil sin que convirtiera el libro en inasequible.

La segunda parte contiene la introducción, dividida ésta en varios subapartados que se ocupan de diferentes cuestiones relativas a la obra de Faliero. El primer subapartado, cuyo título es «El poeta Marino Faliero», nos informa sobre el origen veneciano de la familia Faliero, familia de la nobleza cretense asentada en Candía desde mediados del s. XIV. M. Faliero, feudarca cretoveneciano de tercera o cuarta generación, fue renombrado, política y culturalmente, en la Creta del s. XV; a causa de herencias familiares el año 1413 viajó a la metrópoli donde conocería las nuevas corrientes literarias que habrían de influir en su obra, pues todos sus escritos se datan en años posteriores a esa fecha. Todos los datos directos e indirectos sobre el autor se examinan detenidamente.

El segundo apartado (9-20) contiene la investigación sobre la tradición del texto. Aquí se estudian las fuentes y modelos del único manuscrito conservado del texto, copia que realizó, de una edición no conservada, Daniel Schuhmaier para Martin Crusius el 22 de enero de 1585. En estas páginas se ofrecen datos precisos sobre el autor de la copia, sobre su modelo desaparecido y, especialmente, sobre el modo de trabajo del copista gracias a que se conserva el modelo que utilizó para copiar Las fábulas de Esopo de Andrónico Nukio, trabajo conservado en el mismo manuscrito (91V-169v). El examen de esos folios y del modelo son de valor inestimable para la restauración del arquetipo, como demuestran los editores. El copista, aunque comete una serie de errores, es muy fiel a su modelo y no interviene en el texto, y, en ocasiones, introduce correcciones; entre éstas se encuentran algunas de otra mano. Sigue una profunda investigación sobre la edición, que fuera modelo de D. Schuhmaier, sus responsables y su modelo manuscrito. Se ofrece un meticolosa exposición de una serie de posibles intervenciones del responsable de la edición modelo, responsable que pudo ser, según los autores, Andrónico o Nicandro Nukio.

El tercer capítulo (21-38) trata minuciosamente de las cuestiones estructurales. Aquí se observan y señalan, sobre todo, las desviaciones con respecto a los cánones del género de «lamento»: en el propio título de la obra, en el uso tan pe-

culiar del narrador, en el uso de un personaje traductor e intérprete de una suerte de ekfrasis, en la propia estructuración episódica de la narración, etc. Los autores separan los diferentes elementos para descubrir y delimitar las partes del texto que pertenecen a M. Faliero y las que son obra de un adaptador desconocido.

El capítulo cuarto (39-76) estudia las fuentes del Treno. La materia se encuentra dividida en dos subunidades; en la primera se investigan las fuentes técnicas y, en la segunda, las temáticas. Es, con mucho, el capítulo más extenso, y uno de los más eruditos. En su primer apartado, se investigan las fuentes estructurales del texto de Faliero, pues constituye un caso especial al contar con una estructura dramática y narrativa muy poco común, si bien se dan casos en la literatura italiana del s. XIV, casos que se cotejan con gran celo, pues son, según los estudiosos, la fuente de Faliero. En la segunda parte se estudian las fuentes de los discursos de Cristo desde la cruz, los de la Virgen y el personaje de Longino; para todos ellos, con diferentes variantes a lo largo de la tradición latina e italiana, se descubren las numerosas fuentes que se entrecruzan en el texto de Faliero. Este autor sólo aportó de su propia cosecha el «marco» del poema, si bien es muy importante, como dejan ver los autores en las páginas siguientes.

El quinto capítulo (77-88) es, a mi juicio, muy importante porque allí, con el propósito de examinar la presencia de un personaje de origen judío y el contenido antijudío de ciertos pasajes, se ponen de manifiesto las innovaciones narrativas de esta obra de Faliero y el contenido más contemporizador y respetuoso que el observado en otras obras del mismo género. A propósito de este capítulo quería llamar la atención sobre una lectura del código comentada en este apartado, lectura que los autores rechazan, pero sobre la que expresan, en las notas que siguen al texto, sus reservas. Me refiero al v. 328 (véase la nota correspondiente) donde el manuscrito ofrece *κακὰ κρυμμένα* y los editores conjeturan *κακὰ κριμένα*; me resulta difícil sustraerme a una lectura psicoanalítica y ver, así, un lapsus linguae en que emergería la huella de un crimen tapado durante siglos. En fin, se trata de una opinión, dado que, como es sabido, la fonética de ambos participios es semejante y podría tratarse de un mero error de copia descuidada.

Las adiciones y las intervenciones son tratadas en el capítulo sexto (89-98). Es crucial esta investigación, porque permite discernir el texto de Faliero y las partes añadidas por otra mano. Además de señalar el texto de uno y otro, se estudia el modo de trabajo del adaptador, que era buen conocedor de la lengua y estilo de Faliero, así como de las mismas fuentes latinas e italianas. Hay, no obstante, algunas adiciones que parecen pertenecer a la mano de un «mal versificador»²⁴.

²⁴ Nótese que en la n. 5 de la presente reseña se hace referencia a algún uso métrico divergente que, en un caso, al menos, coincide con versos atribuidos a ese «mal versificador».

El capítulo séptimo y octavo (99-111 y 113-116) están dedicados a la lengua y la métrica, respectivamente. En el séptimo se clasifican y comentan los fenómenos lingüísticos según las categorías gramaticales de la fonología a la sintaxis; se dedican, además, unos apartados al estilo y a cuestiones lexicográficas. Este capítulo se ve, directa e indirectamente, enriquecido por las continuas referencias a cuestiones lingüísticas en otros capítulos, como el segundo, o en las notas que siguen al texto y lo comentan. En las páginas dedicadas a la prosodia y métrica del poema se señalan con minuciosidad todos aquellos casos que merecen una atención especial por desviarse de las normas del decapentasilabo utilizado en el poema. Se subraya la función que parecen cumplir algunas de las desviaciones reseñadas²⁵.

En fin, el último capítulo de la introducción, el noveno, sirve a los autores para exponer sus criterios de edición. Se dan detalles minuciosos de las correcciones y de cada una de las intervenciones llevadas a cabo, de la tipografía elegida, de los principios ortográficos seguidos, etc. Llama especialmente la atención el elevado número de veces que los editores eliminan la *ni* final porque, en su opinión, se deben al tipógrafo o al editor antiguo.

A propósito del texto digamos que los autores han cuidado minuciosamente la edición del texto y del aparato crítico que recoge todas sus intervenciones relevantes. El texto está escrito en dos tamaños de letra: el mayor se utiliza para el texto de Faliero; el menor, para los pasajes que se juzgan adiciones de un adaptador *-diaskeuastas*²⁶. Se ha respetado la distribución del texto que presenta el manuscrito, aunque se ha mejorado la disposición de la página, hecho que no sólo facilita la

²⁵ Estas observaciones de índole genérico suelen ser tratadas, por lo general, de modo más extenso en el comentario que sigue al texto. Así, por ejemplo, se llama la atención sobre las dialefas tan sorprendentes tras la primera sílaba de los versos 389-390; si se tiene en cuenta, además, que en 389 se podía haber evitado sin mayor dificultad. El paralelismo métrico y sintáctico muestra el propósito estilístico que subyace en ciertos usos esporádicos del metro. No obstante, al leer el texto, surgen cuestiones métricas que necesitarían ser estudiadas en un número mayor de versos para confirmar si se trata de usos estilísticos del autor o no; así, por ejemplo, la palabra Θεός se lee, por lo general, con diéresis (16 casos) y, salvo un caso (v. 161, en las sílabas 9a y 10a), esta palabra siempre ocupa las sílabas 7a y 8a ó 13a y 14a; por tanto, la sílaba acentuada de Θεός coincide con los acentos obligatorios del decapentasilabo. Ahora bien, en los casos en que Θεός se lee con sinéresis (5 casos), la palabra ocupa una sílaba de acentuación obligatoria sólo en los pasajes que los editores consideran adiciones hechas a la obra original (vv. 145 y 263). Así, pues, las lecturas Θεός con sinéresis no ocupan la citada posición en el texto original (ocupan la sílaba 4a). Este tipo de variaciones métricas y su relación con la posición en el metro deben estudiarse en otros textos con el fin de descubrir si tienen algún propósito; el caso de Θεός quizá haya servido a los editores, como un criterio más, para considerar algunos versos como adiciones. A propósito de la métrica quería señalar, por último, que, cuando se dice (p. 114) que hay una sílaba métrica impar acentuada, pero que es un «acento muy débil porque se trata οπού», se está considerando que οπού tiene acento propio, aunque, en mi opinión, sólo se trata de un acento ortográfico, pues es un proclítico, por tanto, átono.

²⁶ En el manuscrito no hay modo alguno de diferenciar los pasajes.

lectura, sino que también da cuenta de la interpretación del texto que los editores han hecho en diferentes apartados, como, por ejemplo, la separación de las líneas que se atribuyen al narrador, líneas que en el manuscrito no están separadas del parlamento de un personaje (p.e., vv. 11-12). Además, se han puesto asteriscos en algunos lugares para señalar el comienzo o final de un episodio²⁷. El aparato crítico es muy rico y recoge muchas intervenciones de los editores, intervenciones cuya justificación se puede leer en las notas extensas que siguen al texto y en las referencias internas a diferentes capítulos de la introducción, pues muchas lecturas del manuscrito tienen su origen en la edición veneciana y en el proceso de copia, en cuyos procesos se realizaron no pocas intervenciones de manos distintas de la de Faliero.

Sobre el texto, en concreto, digamos que es ejemplar el aparato crítico y la claridad de las referencias. Quería, no obstante, comentar algunos casos. En el verso 4, por ejemplo, los autores proponen la lectura siguiente: *κι ὀμπρὸς εἶχε τὴ μάναν του κι ἀπὸ τοῦς μαθητάδες*. El manuscrito ofrece *ἐκεῖ* en lugar de *εἶχε*; creo que podría conservarse la lectura manuscrita como *lectio difficilior* y considerar que los acusativos de los vv. 4 y 5 dependen del verbo del v. 3 - *εἶδαμε*. Esta lectura evita, además, el acento sobre la 3a sílaba rítmica, aunque en la conjetura dicha acentuación es neutralizada por el acento contiguo de la 2a sílaba. El encabalgamiento entre dísticos no es común, pero hay algunos casos, como señalan los editores (p. 113); uno de ellos entre los versos 2 y 3. ¿Quiso quizá el autor comenzar de un modo especial y, por ello, acumuló dos encabalgamientos de este tipo? Lo cierto es que el otro lugar donde se produce un encabalgamiento entre dísticos también presenta dificultades textuales (véanse los vv. 301-303 y las notas correspondientes). Hay, por otra parte, un fenómeno que los autores atribuyen, en general, al responsable de la edición pérdida: me refiero a la omisión y restauración del artículo determinado (véanse pp. 18-19). La argumentación y las razones de los autores son claras y de peso; hay, sin embargo, casos en los que quizá no fuera necesario restablecer el artículo, pues tal ausencia pudiera deberse a causas sintácticas, rítmicas, estilísticas o de otro tipo, causas que, quizá, aún desconocemos²⁸. En el verso 403, por ejemplo, el texto presenta *Θεός* y los editores escriben *ὁ Θεός*, palabra que en muchos textos, desde el Digenís Acritis, suele aparecer con

²⁷ Las razones para esta adición se explica con todo lujo de detalles en el capítulo 4 (esp. pp. 32-34).

²⁸ El profesor A.F. van Gemert decía, en otro lugar (*Ἑρωτικά*, p. 69), que «la omisión del artículo se debe quizá a causas métricas, aunque también constituye un italianismo o arcaísmo». Nótese que también hay, en griego moderno, algunas construcciones en las que puede aparecer un sustantivo con o sin artículo (véase I. Tsamadou-Jacobberger, *Le nom en grec moderne. Marqueurs et opérations de détermination*, Paris 1998, pp. 86-88).

artículo o sin él, en general por causas métricas, según parece²⁹. Creo, por ello, que no es absolutamente necesario insertar siempre el artículo. Hay, por último, algún caso de difícil solución que los autores escriben entre cruces, y dejan para futuros filólogos.

El libro se cierra con una bibliografía y un glosario: en aquella sólo consignan las obras que se citan con cierta frecuencia, pues los trabajos citados en las notas a pie de página son muy numerosos; en éste tan sólo se recogen las palabras lejanas, o de significado extraño para un griego moderno, y las de interés lingüístico, si bien son las justas y suficientes.

Quería, por último, añadir que el libro está repleto de sabias referencias eruditas e internas que ofrecen abundante información sobre el autor, su obra, su época, su lengua, su estilo y el género de lamento. Así, pues, esta obra es, por su metodología y su contenido, ejemplar para todo filólogo o persona interesada por la cultura griega de la Creta veneciana.

Javier. Alonso Aldama

²⁹ Sobre la palabra Θεός, véase la n.º5 de la presente reseña.

ΚΩΣΤΑΣ ΒΛΗΣΙΔΗΣ: *ΓΙΑ ΜΙΑ ΒΙΒΛΙΟΓΡΑΦΙΑ ΤΟΥ ΡΕΜΠΕΤΙΚΟ (1873-2001)*. ΕΚΔΟΣΕΙΣ ΤΟΥ ΕΙΚΟΣΤΟΥ ΠΡΩΤΟΥ, 2002, ΠΡ. 302.

Mi conocimiento de esta valiosa obra fue casual. Las bibliografías no siguen la fortuna y la estrella de los demás libros, independientemente de que sean más “libro” que cualquiera de los otros. Son ignoradas por los medios de difusión y pasan desapercibidas en olvidadas estanterías de las librerías, en aquellas que son aceptadas benévolamente aunque con titubeos. Sus autores no buscan la fama, les basta la satisfacción en su obstinada lucha investigadora por recoger el mayor número posible de hallazgos. En una segunda fase, buscan angustiosamente un editor y, una vez que alguno es convencido de que se haga cargo de la edición de una obra anticomercial, únicamente recibe el premio moral de su contribución a la publicación de un material que atañe a unos pocos especialistas.

El rebético, arte popular que nació, maduró y ocupó con todo derecho y para siempre un lugar entre los logros de nuestra cultura urbana, ha sido examinado y valorado por importantes estudiosos pero no extensamente. Las cuestiones que definan el género y el ambiente, sus relaciones con el entorno social y demás aspectos, esperan su investigación y su estudio. La compleja obra presente posee muchas virtudes dignas de mención, de tal manera que “Hacia una...” como comienza el título se rebate por uno más exacto: “Una...” porque el rebético ha tenido la suerte de obtener un digno respaldo bibliográfico.

El autor, Kostas Vlisidis, con una completa formación de filólogo, investigador sistemático y cuidadoso a la vez, experto en ecdótica y conocedor de los principios básicos de la bibliografía, ofrece una obra acorde con sus méritos, la cual se distingue de las demás, no por una persecución inútil de una exhaustividad inalcanzable, sino por su empeño en asegurar su vigencia.

Los 2396 lemas de la Bibliografía (2.262 griegos y los otros en lengua extranjera) se presentan en orden alfabético del escritor y no en orden cronológico, seguido generalmente por otras razones. Las publicaciones de un escritor se concentran bajo su nombre y constituyen una demostración de su participación en el estudio del tema y unidades completas. Los lemas han sido reforzados con informaciones añadidas por el bibliógrafo, comentarios suyos y observaciones pertinentes. La introducción de terceras visiones eleva el valor del mosaico de manera que, en conjunto, crean un aperitivo de la futura historia del objeto.

Se premia el dicho de que una buena bibliografía es aquella que puede leerse. Incluso verdadero también para un discontinuo “texto” fragmentado que se completa con teselas irregulares.

La *Bibliografía del rebético* está dirigido a los investigadores y estudiosos a los que proporcionara un extenso conocimiento, inesperados testimonios, inter-

venciones personales de autores, tesis y antítesis, tal como fueron publicadas en los últimos 128 años en una amplia zona geográfica. Desde luego, es consolador que, antes de haber sido escrita la verdadera historia del rebético, le preceda su bibliografía, porque ocurre también ese fenómeno, que tengamos un orden inverso.

Esperamos una continuación completada con las publicaciones que no aparecen aquí, así como otras nuevas desde el punto de vista cronológico.

K. Delopulu,
(*Καθημερινή*, 28/10/2003)

FORTHCOMING FROM LEXINGTON BOOKS... *THE OTHER SELF*
SELFHOOD AND SOCIETY IN MODERN GREEK FICTION
BY DIMITRIS TZIOVAS
JUNE 2003 · 285 PP. · ISBN 0-7391-0625-2

The Other Self is the first English language, book-length literary analysis of some of the most celebrated Greek novels of the nineteenth and twentieth centuries. A must read for anyone interested in Greek literature and culture, it offers both a solid introduction to modern Greek literature and close reading of individual texts. Author Dimitris Tziovas focuses on the issues of identity, autobiography, and social determinism raised in these texts, providing a fresh perspective and suggesting new ways of exploring forms of engagement between self and society. Greek narratives of self, Tziovas suggests, are not naked and transparent presentations of existence, but articulations of the relationship between the individual and the social world; they are a past which is negotiated through the otherness of the present. A compelling demonstration of the richness and complexity of modern Greek fiction, *The Other Self* is a treasure trove of exciting and challenging interpretations of Greek literature and Greek society.

Table of Contents

Introduction

National Imaginary, Collective Identity, and Individualism in Greek Fiction

Palaiologos's *O Polypathis*: Picaresque (Auto)biography as a National Romance

Selfhood, Natural Law, and Social Resistance in *The Murderess*

Individuality and Inevitability: From the Social Novel to *Bilgungsroman*

A Hero Without a Cause: Self-Identity in *Vasilis Arvanitis*

The Poetics of Manhood: Genre and Self-Identity in *Freedom and Death*

Tyrants and Prisoners: Narrative Fusion and the Hybrid Self in *The Third Wedding*

Defying the Social Context: Narratives of Exile and the Lonely Self

Fool's Gold and *Achilles' Fiancee*: Politics and Self-Representation

Moscov Selim and *The Life of Ismail Ferik Pasha*: Narratives of Identity and the

Semiotic *Chora*

Afterword

Dimitris Tziouvas is Professor of Modern Greek Studies at the University of Birmingham, the United Kingdom.

• \$60.00 · £46.00 (UK)

To Order in the US, please call 1-800-462-6420 To Order in the UK, please call 01865-865466

US Orders can be sent to: Orders, Lexington Books; 15200 NBN Way PO Box 191; Blue Ridge Summit, PA, 17214

UK Orders can be sent to: Orders, Lexington Books; P.O. Box 317; Oxford OX2 9RU; U.K.

*GREECE AND THE BALKANS IDENTITIES, PERCEPTIONS AND
CULTURAL ENCOUNTERS SINCE THE ENLIGHTENMENT*
EDITED BY DIMITRIS TZIOVAS, UNIVERSITY OF BIRMINGHAM, UK
SEPTEMBER 2003 C. 284 PAGES
HARDBACK 0 7546 0998 7 C. £47.50

Greece and the Balkans explores the cultural relationships of language, literature, thought, translation, and music, between Greece and other Balkan countries, and examines the identity and perceptions among the Balkan peoples themselves. Scholars from across a range of disciplines contribute: historians, anthropologists, linguists and musicologists with specialists on literature, translation, the history of ideas and religion. Raising issues of cultural hybridity, and nationalist or pre-nationalist interpretations of culture and history, *Greece and the Balkans* belongs to the tradition of nationalism and post-colonialism study.

Recognising the Balkans as a site where identities have become fused, orientalism and eurocentrism blurred and where religion and modernity clashed and co-existed, *Greece and the Balkans* makes a substantial contribution to the study of the history of the region.

CONTENTS: Introduction, DIMITRIS TZIOVAS; *Hybrid identities and nationalist anachronisms*: In the pre-modern Balkan, loyalties, identities, anachronisms, PASCHALIS M. KITROMILIDES; *Relations between Greeks and Bulgarians in the pre-nationalist era: The Gudilas in Plovdiv*, RAYMOND DETREZ; *National perceptions and historical imagination*: The Greek connection in 19th-century Ottoman intellectual history, JOHANN STRAUSS; *Christians, heroes and Barbarians: Serbs and Bulgarians in the modern Greek historical imagination (1602-1950)*, DIMITRIS LIVANIOS; *Greece and the Balkans between the world wars: self-identity, the other, and national development*, GERASIMOS AUGUSTINOS; *Religious and ethnic otherness*: South Balkan Rabbinic readings of Ottoman rise and decline: Eliyahu Kapsali of Crete and Yehuda Alkalai of Zemlin, K. E. FLEMING; *Aspects of Muslim culture in the Ottoman Balkans: a view from 18th-century Salonica*, EYAL GINIO; *Five faces - one people: the Sarakatsani in the Balkans*, DIANA WARDLE; *Cultural dialogues and crossroads: Balkanizing the French Revolution: Rhigas's New Political Constitution*, MARÍA TEREZA LOPEZ; *Arches of discord, streams of confluence: the building of bridges in the Balkans*, OLGA AUGUSTINOS; *The Balkans and the notion of the "Crossroads between east and west"*, ELLIE SCOPETEA; *Musical encounters and cultural politics: musical encounters at the greek courts of jassy and bucharest in the 18th century*, JOHN G. PLEMMENOS; *Negotiating culture: political*

uses of polyphonic folk songs in Greece and Albania, VASSILIS NITSIAKOS AND CONSTANTINOS MANTZOS; *The Cretan Muslims and the music of Crete*, CHRIS WILLIAMS; *Challenging the borders: linguistic convergence and literary images: The role of Greek and Greece linguistically in the Balkans*, BRIAN D. JOSEPH; *'With the deep craving for Albania in my heart': the anxieties of a Greek surrealist in the late 1930s*, YANNIS KARAVIDAS; *The representation of the Balkans in modern Greek fiction of the 1990s*, GEORGIA FARINOU-MALAMATARI; *Rethinking the balkans: Must we keep talking about "the Balkans"?*, VASSILIS LAMBROPOULOS; Index.

ABOUT THE AUTHOR/EDITOR: *Dimitris Tziovas is Professor of Modern Greek Studies at the University of Birmingham. He has published a number of books on modern Greek literature and culture and his most recent book is The Other Self: Selfhood and Society in Modern Greek Fiction.*

TO PLACE YOUR ORDER PLEASE CONTACT:

Ashgate Publishing Direct Sales, Bookpoint Limited,
130 Milton Park, Abingdon, Oxon, OX14 4SB, UK
Tel: + 44 (0)1235 827730; Fax: + 44 (0) 1235 400454

E-Mail: orders@bookpoint.co.uk

Ashgate Editorial and Marketing: Tel:+44 (0) 1252 331551 Fax:+44 (0) 1252 317446/344405 E-Mail:info@ashgatepub.co.uk

